



¿UN CALIFATO ISLÁMICO EN EL SAHEL?: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE LA EXPANSIÓN TERRITORIAL DE DAESH EN IRAQ Y LA CONSOLIDACIÓN DE LOS GRUPOS YIHADISTAS EN MALI

An Islamic Caliphate in Sahel? Similarities and Differences between Daesh Territorial Expansion in Irak and the Consolidation of Jihadi Groups in Mali

Iván Santo-Tomás López

Especialista en análisis de inteligencia para la seguridad

E-mail: ivan.santotomaslopez@hotmail.com

 @ivanstlopez



Autor

Este artículo compara las condiciones políticas, sociales e históricas del Estado de Irak en el momento de la expansión territorial de Daesh con las condiciones políticas, sociales e históricas presentes actualmente en el Estado de Mali. Para el análisis se emplea el modelo de extremismo de John M. Berger, las diversas teorías sociológicas que lo acompañan y otros análisis sobre la presencia de potencias extranjeras en Estados débiles. El análisis a través de este modelo permite constatar cómo se han forjado las identidades grupales tanto en Irak como en Mali, cómo estos grupos han entrado en conflicto en ocasiones patrocinados por potencias extranjeras y cómo las organizaciones yihadistas han aprovechado el conflicto intergrupos para engrosar sus filas, legitimarse, y en el caso de Daesh, expandirse para fundar un Califato en Oriente Medio. Tras establecer similitudes y diferencias entre los casos de Irak y Mali, se determina si una expansión similar a la de Daesh y protagonizada por grupos yihadistas podría tener lugar en el territorio maliense.



Resumen

Conflicto intergrupos; identidad; legitimación; retórica; *statu quo*.

Intergroup conflict; identity; legitimacy; rhetoric; statu quo.



Key words

Recibido: 16-10-2019. Aceptado: 10-05-2020



Fechas

This article compares the Iraqi political, social and historic conditions existing in the moment of Daesh expansion with the current political, social and historic conditions in the Malian State. In order to conduct the analysis, John M. Berger extremist model, the sociologic theories supporting it and other theories about the presence of international powers, are employed. This model enables to assess how group identities have been forged in Iraq and Mali, how they have entered in conflict patronized by international powers and how the jihadi groups have taken advantage from the inter-group conflict to increase its members, legitimate themselves as a group while expanding through a territory in the Iraqi case. Similarities and differences are established between the Iraqi and Mali cases in order to determine whether a new territorial expansion, similar to the one Daesh headed in Iraq and led by jihadi groups, could take place inside the Malian territory.



1. Introducción

La aparición e inicial expansión de Daesh en buena parte del territorio de Siria e Irak, modificó la concepción existente sobre el *modus operandi* y las aspiraciones de los grupos extremistas islamistas (Stern & Berger, 2015) por su capacidad de postularse como un proto-Estado, con su propia delimitación territorial y su propia Administración. A pesar del fin territorial del califato, autores como De la Corte Ibáñez ya vislumbraban en 2017 la posibilidad de que Daesh se transformara, sin desaparecer (De la Corte, 2017). Esta opinión, es compartida hoy por otros autores como Hassan (2019) que ponen el foco del conflicto en África. Por su parte, Al Qaeda, eclipsada tras la aparición de Daesh, trata de recuperar el prestigio perdido tras la pérdida territorial del autoproclamado califato, consolidándose en zonas del Sahel (Fuente, 2018).

Desde una perspectiva general, se pueden identificar ciertas similitudes al comparar la situación en Oriente Medio en 2014 con la situación actual en el Sahel africano: el conflicto identitario se hace presente en forma de distintos grupos y milicias de carácter étnico o religioso, que canalizan el descontento de aquellos grupos que han sido históricamente oprimidos. La presencia de grupos extremistas religiosos en la zona es intensa en el Sahel (Observatorio Internacional de Estudios de Terrorismo [OIET], 2019), con Al Qaeda consolidada en la zona gracias a la fundación en 2017 de Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin (JNIM) y con la reciente incursión del Estado Islámico del Gran Sáhara (EIGS), que cuenta en sus filas con algunos combatientes retornados de Siria e Irak (Hassan, 2019).

Adicionalmente, la región cuenta con una historia que puede ser utilizada como instrumento de legitimación de los grupos Islámicos extremistas. A ello se añade la presencia de actores como Francia o Naciones Unidas que han dado lugar a la internacionalización del conflicto.

Las similitudes que, a primera vista, muestran la zona de Oriente Medio en el momento de expansión¹ de Daesh y la zona del Sahel en el momento actual, invitan a realizar un análisis más profundo que permita determinar si las condiciones son verdaderamente las mismas y si estas podrían llevar a las mismas consecuencias.

¹ Se define para el resto del artículo el término expansión o indiferentemente, expansión territorial como la toma de control efectivo de un territorio por parte de un grupo extremista salafista-yihadista con ánimo de crear un proto-estado con instituciones propias basadas en la aplicación rigurosa de la ley islámica Sharia.

Este artículo analiza, a partir del modelo de Extremismo de Berger (2018) y las teorías sociológicas en las que se basa —teoría de la identidad social de Turner y Tajfel (Tajfel, 1974) (Tajfel & Turner, 2004), teoría del conflicto realista de Sherif (Sherif, 1958), teoría de la justificación de sistemas de Jost (Jost, Outgroup Favoritism and the Theory of System Justification: A Paradigm for Investigating the Effects of Socioeconomic Success on Stereotype Content, 2011) (Jost & Kramer, 2002) entre otras— y otros análisis sobre el papel de potencias extranjeras en las divisiones entre grupos subnacionales de Estados débiles (Brown, 1984; Gause III, 2014) las condiciones sociales, políticas e históricas propias del Estado de Irak que existían en el momento de aparición de Daesh y que contribuyeron a su expansión para posteriormente analizar las condiciones sociales, políticas e históricas existentes en el Estado de Mali² en la actualidad y establecer similitudes y diferencias³. Concretamente se analizan:

Condiciones sociales y políticas que den pie al surgimiento y desarrollo y supervivencia de grupos extremistas, tal y como se establece en el modelo de extremismo de Berger.

- » Se analizará la existencia de grupos identitarios definidos y contrapuestos (*ingroups* y *outgroups*), y la presencia de un sistema político-social determinado por la estructura de dominancia-subordinación de un grupo identitario sobre otro, y cómo el intento de disrupción de *statu quo* por parte del grupo dominado ha tenido lugar en contextos de “Estado débil”⁴ (Weber, 2007; Gause III, 2014).
- » Se analiza además la interacción entre potencias extranjeras y grupos subnacionales, concretamente, si la búsqueda de apoyo de actores locales en potencias extranjeras agrava la división sectaria entre grupos, reflejándose dicha división a nivel político y social.
- » Finalmente, se analiza cómo las divisiones entre grupos en un Estado débil, derivadas de la estructura sociopolítica de dominación-subordinación y que pueden ser agravadas por la interacción de actores subnacionales y potencias extranjeras, han favorecido la adhesión de individuos inicialmente no extremistas del grupo subordinado, a la facción o facciones extremistas ubicadas dentro de ese mismo grupo identitario (lo que Berger en su modelo describe la transición desde el *non extremist eligible ingroup* hacia el *extremist ingroup*) por medio de las retóricas de crisis-solución.

Condiciones históricas pasadas y actuales: se analizará la existencia de una historia pasada de la región y una historia presente (hechos actuales) que actúen como sustento de las retóricas extremistas que buscan la legitimación del grupo ante sus recién incorporados miembros y con ella, la supervivencia del grupo a medio y largo plazo. Es importante destacar que la historia es mencionada por Berger en su modelo como uno de los muchos elementos que definen la

Se analizará la existencia de una historia pasada de la región y una historia presente que actúen como sustento de las retóricas extremistas que buscan la legitimación del grupo ante sus recién incorporados miembros

2 El presente artículo se focaliza sobre Mali, al ser el país (junto con Nigeria y en los últimos meses, Burkina Faso) que más ha registrado actividad yihadista en el último año y medio dentro de sus fronteras, según datos del Observatorio Internacional de Terrorismo (OIET, 2019). Adicionalmente, Mali se erige como cuna de los principales grupos que tras su fusión dieron lugar al grupo Jamaat Nusrat al-Islam wal Muslimeen (JNIM), gracias al cual, AQ se ha consolidado en la región (Fuente, 2018) como grupo yihadista de referencia.

3 No se pretende en ningún caso concluir categóricamente el potencial establecimiento de un califato islámico en el Sahel, sino determinar si existen las condiciones necesarias para una expansión territorial atendiendo a las condiciones sociopolíticas e históricas y exclusivamente dentro de las fronteras delimitadas del Estado de Mali. No se analizan por ejemplo, eventos relevantes para la expansión de Daesh como el resurgir del proyecto de Zarqawi gracias a la guerra siria (Luizard, 2015), pero se reconoce su importancia en el devenir posterior de los acontecimientos.

4 Se empleará la definición de Gause III que integra las condiciones de estado soberano definidas por Weber (2007).

identidad del *ingroup* y lo legitima (Berger, 2017; 2018), pero en línea con el autor se reconoce que la complejidad de las identidades grupales supera al componente meramente histórico.

Se debe destacar que las condiciones que se analizan y comparan en el presente artículo, son necesarias para el establecimiento de un califato territorial y suficientes para afirmar que existen unas bases principalmente sociales, políticas (primera condición) e históricas (segunda condición) sobre la cuáles podría desarrollarse un califato territorial. En el caso de darse, estas condiciones necesarias serían a su vez suficientes para afirmar que existe una base en Mali de tipo social, político e histórico similar a la de Irak sobre la cual podría desarrollarse un califato, pero insuficientes para afirmar de manera categórica que un califato surgirá próximamente en el Sahel. Por otro lado, en el caso de no darse las condiciones necesarias, o darse pero solo de manera parcial, sí que se podría afirmar que un califato en el Sahel⁵ no podría desarrollarse sobre las mismas bases que en el caso iraquí.

2. Extremismo, identidad y legitimación

El análisis de las condiciones sociopolíticas presentes en el estado de Irak en el momento de la expansión de Daesh y su comparación con Mali se realiza aplicando principalmente el modelo de extremismo de J. M. Berger (2018), que sin constituir una teoría *per se*, constituye uno de los modelos más modernos para explicar cómo las identidades extremistas se construyen, se desarrollan y se legitiman⁶. Por otro lado, la consideración de la historia grupal como uno de los muchos elementos que determinan la identidad de grupo (Berger, 2018) da pie al análisis de la retórica basada en la historia pasada y actual que los grupos extremistas emplean de cara a legitimarse. El modelo de Berger, sustentado principalmente sobre la teoría de la identidad social, se complementará con otros estudios y análisis como los de Gause III en las aportaciones relativas a los “Estados débiles” (Gause III, 2014; Weber, 2007) y la presencia de potencias extranjeras en los casos de Irak y Mali.

La teoría de la identidad social desarrollada en 1978 por Turner y Tajfel, (Tajfel H., Turner, Austin, & Worchel, 1979) (Tajfel, 1974) explica cómo los individuos se clasifican en grupos *ingroups* (categorización), se identifican con ellos (identificación) y definen su identidad en contraposición a otros grupos distintos o *outgroups* (comparación). Este tercer elemento de comparación es esencial para la creación de la identidad del grupo propio, en tanto que esta se define en parte por las diferencias identificadas con otros grupos con los que se compara. Dado que lo deseable es que la evaluación del grupo sea positiva (pues esto refuerza la autoestima del individuo), un determinado grupo siempre buscará aquellos elementos que lo conviertan en superior comparativamente con respecto a otro grupo (deseo de diferenciación positiva de *ingroup* sobre *outgroup*). Esto lleva a los autores a reconocer la existencia de un

Dado que lo deseable es que la evaluación del grupo sea positiva, un determinado grupo siempre buscará aquellos elementos que lo conviertan en superior comparativamente con respecto a otro grupo

5 Se tomará JNIM como referencia, estableciendo una analogía con Daesh en Irak. Si bien es cierto que el modelo de Al Qaeda difiere respecto al de Daesh en cuanto al momento de establecimiento de un califato en el que impere la Sharia, se debe destacar que algunos grupos salafistas yihadistas en Mali, aun estando adscritos a Al Qaeda, ya mostraron en el año 2012 una predisposición a dominar un territorio, el Estado Independiente de Azawad, regido bajo una estricta aplicación de la Sharia.

6 Otros modelos en la literatura son de los tres pasos del individuo hacia la radicalización de Horgan (2008) o el modelo de los mecanismos de la radicalización grupal o individual de McCauley y Moskaleiko (2008).

elemento competitivo entre grupos que, según Turner, es suficiente para el surgimiento de conflicto intergrupos⁷ (Turner, 1975).

La teoría de la identidad social enlaza así con la anterior teoría del conflicto realista, desarrollada por Muzafar Sherif (Sherif, Harvey, White, Hood, & Sherif, 1961) (Sherif, 2017). y cuyo nombre fue acuñado por DT Campbell (Campbell, 1965), que afirmaba que la comparación y subsecuente competición de distintos grupos en base a una serie de elementos escasos como el poder, la riqueza o el prestigio llevaría a cada grupo a adoptar un determinado estatus, distinguiéndose un grupo dominante y otro subordinado (Sherif, Harvey, White, Hood, & Sherif, 1961) (Sherif, 2017). La distribución desigual de los recursos que origina esta diferenciación entre grupo dominante y grupo subordinado, fomenta el antagonismo y la hostilidad del segundo hacia el primero y el deseo de revertir la situación (Sherif, Harvey, White, Hood, & Sherif, 1961) (Sherif, 2017).

A partir de estas teorías, J. M. Berger elabora un modelo propio relativo a la construcción de ideologías en su obra *Extremism* (Berger, 2018), en la que define extremismo como la creencia de que el éxito o supervivencia del grupo propio no puede nunca separarse de la necesidad de llevar a cabo acciones hostiles contra el grupo ajeno (Berger, 2018).

En primer lugar, Berger afirma que la tendencia natural de estimar y admirar al *ingroup* con respecto al *outgroup* (*learning bias*) se amplifica considerablemente en los supuestos de extremismo. Según Berger, la construcción de la identidad del *ingroup* se define en base a la historia o los relatos narrativos del grupo y otros elementos que componen lo que el autor denomina “prácticas”⁸. De otro lado, la identidad del grupo propio se construirá en base a la comparación con un grupo ajeno (Berger, 2018).

Una vez construida la identidad del grupo propio y el grupo ajeno, el primero tratará de legitimarse, es decir de justificar su existencia y de preservar la identidad previamente creada, tratando de deslegitimar al mismo tiempo al *outgroup*. A este respecto, elementos como la historia se configurarían como recursos retóricos clave en esta misión (Berger, 2017; 2018). Estos recursos retóricos, no solo serán esenciales a la hora de buscar la legitimidad, sino que también serán claves para reclutar a nuevos miembros. En este punto, Berger resalta que no todos los miembros de un mismo *ingroup* son susceptibles de ser reclutados y establece una diferenciación desde el punto de vista del grupo extremista entre el denominado *elegible ingroup* (“el amplio colectivo identitario que una organización extremista afirma representar y del que busca reclutar”) y el *inelegible ingroup* (“miembros del *ingroup* que desde la perspectiva del grupo extremista deben ser expulsados de este” básicamente por oposición a sus postulados)⁹ (Berger, 2018).

Para lograr el “reclutamiento” que menciona Berger, el grupo extremista tratará de convencer al *elegible ingroup* de que su supervivencia depende del emprendimiento de acciones hostiles contra el *outgroup*. Aparece entonces el segundo elemento de la estructura de los grupos extre-

Berger afirma que la tendencia natural de estimar y admirar al ingroup con respecto al outgroup (learning bias) se amplifica considerablemente en los supuestos de extremismo

7 Aun así cabe destacar que no siempre hay una rigidez de fronteras entre grupos. Autores como Zárate (2009) hacen referencia a la filosofía de la identidad grupal común apoyándose en los estudios de Dovidio, Gaertner, y Validzic (1998), afirmando que una manera de eliminar prejuicios es precisamente eliminar fronteras entre grupos mediante la identificación de enemigos comunes o de un objetivo mayor. Esto contribuye a diluir las fronteras intergrupos.

8 Berger afirma (2017) que la construcción de la identidad del grupo propio va a estar fundamentada en tres elementos; creencias, rasgos y prácticas, que se adquieren, bien por experiencia propia o bien por transmisión.

9 El propio Berger afirma que desde la perspectiva del grupo extremista, en términos prácticos, las fronteras entre *outgroup* e *inelegible ingroup* tienden a borrarse, siendo el grupo extremista incluso más hostil hacia los segundos al identificar un elemento de “traición”.

mistas: las retóricas de crisis-solución (Ingram, 2016). Las retóricas de crisis-solución son una serie de relatos de distinta índole, con un doble objetivo. El primero es convencer al *elegible ingroup* de la amenaza que el *outgroup* supone para su supervivencia (narrativas de crisis). El segundo es presentar al *extremist ingroup* y la adhesión y legitimación de este, como única solución posible al problema (narrativas de solución) (Berger, 2018). Es decir, un grupo extremista convence a un grupo inicialmente no extremista de que uno o varios *outgroups* suponen una amenaza para su supervivencia. Una vez convencidos, les ofrecen la solución a esa amenaza¹⁰. La aceptación de la propuesta del grupo extremista lleva a los miembros del *elegible ingroup* a engrosar las filas del *extremist ingroup*.

Posteriormente, Berger expone las razones que a su juicio llevan a los miembros del *elegible ingroup* a aceptar dicha propuesta. El autor encuentra principalmente dos; los prejuicios en el aprendizaje y la disrupción del *statu quo*. Respecto a este segundo elemento, Berger referencia en primer lugar la teoría de la justificación de sistemas desarrollada por Jost (Jost, Outgroup Favoritism and the Theory of System Justification: A Paradigm for Investigating the Effects of Socioeconomic Success on Stereotype Content, 2011) y Jost y Kramer (Jost & Kramer, 2002) y que afirma la tendencia cognitiva del individuo hacia la búsqueda del *statu quo*. En segundo lugar, Berger expone un modelo propuesto por Michele Bal y Kees van den Bos (Bal & van den Bos, 2017) que relaciona disrupción del *statu quo* y la radicalización.

Como se ha mencionado, la disrupción inicial del *statu quo*, derivada del rechazo de uno o varios grupos hacia un sistema basado en la dominación del *outgroup* sobre el resto genera, según Berger incertidumbre. Esta incertidumbre puede ser de naturaleza personal (pérdida de trabajo o exposición a la violencia) o social (existencia de una guerra e insurgencia o cambios en la sociedad civil) (Berger, 2017) y llevará a los miembros de un determinado grupo a buscar la transición hacia un nuevo sistema que permita paliar la ansiedad aparejada a esta incertidumbre. Se generan entonces disputas por el poder, en las que el grupo dominante hará todo lo posible por mantener el *statu quo* que le favorece, mientras que el grupo subordinado tratará de revertir la situación o al menos suavizar su estatus de dominado. Estas circunstancias pueden contribuir a debilitar el Estado¹¹, aumentando la probabilidad de que los actores a nivel subnacional que se disputan el poder busquen el apoyo de potencias extranjeras que les permitan fortalecer su posición a nivel nacional, lo que ahonda las divisiones intergrupos (Brown, 1984) (Gause III, 2014).

En un contexto de división entre grupos y debilidad estatal, incrementa la presencia del grupo extremista que tratará de capitalizar a su favor el descontento del *elegible ingroup* y se postulará como la solución de los problemas del anterior sistema ofreciendo una propuesta de valor propia, distinta a la que puedan ofrecer otros actores e iniciando una transición propia hacia un nuevo orden, después de que los individuos hayan comprobado que por ellos mismos no

Las disputas por el poder pueden contribuir a debilitar el Estado, aumentando la probabilidad de que los actores a nivel subnacional que se disputan el poder busquen el apoyo de potencias extranjeras que les permitan fortalecer su posición a nivel nacional, lo que ahonda las divisiones intergrupos

10 Entre las narrativas de crisis más populares, se encuentran la conspiración (convencimiento de que el *outgroup* lleva a cabo acciones secretas para controlar al *ingroup*), la distopía (la creencia de que el *outgroup* ha conseguido crear una sociedad en la que el *ingroup* está en desventaja) o las narrativas de amenaza existencial (narrativas que llevan a que el *ingroup* se sienta constantemente amenazado por el *outgroup*). Entre las soluciones más comunes destacan el genocidio, crímenes de guerra o el terrorismo, considerado por Berger como una táctica empleada por grupos extremistas con fines diversos (Berger, 2018).

11 Gause III (2014) siguiendo a Weber (2007), define "estado débil" o *weak state* como aquel estado en el que el gobierno central apenas ejerce un control efectivo sobre la sociedad, no puede hacer cumplir sus leyes, sus tribunales no tienen poder, no puede garantizar la prestación de servicios básicos a sus ciudadanos y no tiene control sobre sus fronteras territoriales y en el que grupos subnacionales tendrán el poder militar para retar el control del territorio por parte del estado débil de tal manera que dicho estado débil no cumple con las condiciones mínimas weberianas de estatalidad; el monopolio en el uso de la fuerza (Weber, 2007; Gause III, 2014).

pueden solucionar los problemas que han llevado a la disrupción inicial del *statu quo* (Berger, 2018). Esto, tal y como explican Bal y van de Bos (2017) contribuye al aumento en última instancia de los niveles de radicalización.

3. Una aplicación práctica a los casos de Irak y Mali

Como se expuso al inicio, se analiza, a partir del modelo de Extremismo de Berger, sus elementos principales (creación de identidad, captación, adhesión y legitimación) y otros análisis sobre el papel de potencias extranjeras en conflictos de “Estados débiles” (Weber, 2007; Gause II, 2014), las condiciones sociopolíticas (estructuras de dominación-subordinación en Estados débiles, injerencia de potencias extranjeras en el conflicto ahondando en las diferencias intergrupos y capitalización del descontento y de la división entre grupos por parte de grupos extremistas) e históricas (pasadas y presentes que permitan al grupo extremista legitimarse y deslegitimar a Occidente) presentes en el Estado de Irak en el momento de aparición de Daesh y que contribuyeron a su expansión para posteriormente analizar el caso de Mali y establecer similitudes y diferencias.

3.2. Condiciones sociopolíticas

3.2.1. Análisis de los sistemas sociopolíticos de dominación-opresión en Estados débiles y presencia de potencias extranjeras en las divisiones intergrupos y sus efectos en la expansión territorial de Daesh en Irak

Vali Nasr (Nasr, 2006 citado en Luomi, 2008) afirmaba en *The Shia Revival* (Nasr, 2006 citado en Luomi, 2008) que la división en Irak encontraba su causa en las identidades religiosas (suní y chií) que actuaban a su vez como identidades étnicas (Luomi, 2008). Para entender cómo el conflicto entre suní y chií influyó en la aparición de Daesh en Irak, es necesario comprender los elementos que constituyen sus respectivas identidades y que definen su relación. Luomi afirma que las actuales identidades sunní y chií se han determinado principalmente por la posición que ambos grupos han ocupado a lo largo de la historia en los planos políticos sociales y económicos (Luomi, 2008). Siguiendo la previamente mencionada teoría del Conflicto Realista y aplicándola al caso concreto de Irak, se observa la existencia de dos grupos, en este caso, sunní y chií, que se comparan en una serie de elementos escasos (poder político, poder económico...) en distintos momentos de la historia. La evaluación de cada grupo con respecto a esos elementos ha ido determinando el estatus de dominante y subordinado¹².

Así, en el momento de su concepción, el estado de Irak se constituía como una hibridación de dos elementos¹³; las estructuras heredadas del Imperio Otomano, marcadas por las relaciones

Siguiendo la teoría del Conflicto Realista y aplicándola al caso concreto de Irak, se observa la existencia de dos grupos, sunní y chií, que se comparan en una serie de elementos escasos en distintos momentos de la historia

¹² Aun así y aunque se analiza la relación entre grupo suní y grupo chií como grupos separados y entre los que existen “fronteras”, se reconoce que este enfoque no aplica al conjunto total y absoluto de la población iraquí. Como se verá, la percepción de las fronteras entre grupos no es estática a lo largo de la historia analizada. Igualmente cabe destacar la existencia de ciudadanos iraquíes (minoritarios en términos porcentuales) que no se identifican con ninguna de las dos confesiones (ya sea porque son confesionalmente cristianos, porque se identifican con otras creencias religiosas minoritarias o porque no se identifican con ninguna [CIA World Factbook, 2020]).

¹³ Algunos autores como Kamran Matin (2018) han analizado las formas de identidad colectiva sectaria, de carácter supranacional y subnacional en Irak como producto de la reproducción constante de procesos de interacción social integrados en la teoría del desarrollo combinado y desigual (Uneven Combined Development) de Leon Trotsky (1984) y que se relaciona a su vez con la teoría de la sociología histórica internacional (Trotsky, 1984; Rosemberg, 2015; Matin, 2018).

de dependencia a nivel tribal y por la presencia de individuos sunís en los cargos de la administración y el ejército como consecuencia del sesgo antichíí otomano (Matin, 2018) y las estructuras de gobierno del Estado moderno exportadas por Gran Bretaña, que trató a la masa social sin considerar su “retraso histórico” con respecto a la sociedad capitalista occidental (Trotsky, 1985; Rosemberg, 2015) y que fortaleció las relaciones de dependencia ya existentes dando lugar a un predominio de la dimensión tribal sobre la nacional (Matin, 2018).

Esta situación dificultaría la alineación de la estructura tribal tradicional con la creación de un Estado de identidad nacional. Por ello, las élites iraquís postcoloniales, predominantemente sunís, asumiendo que su agenda nacionalista no convencería a los grupos tribales, trataron de legitimar el proyecto político de la nación iraquí bajo un enfoque panarabista, basado en la idea de aunar a todos los árabes bajo un gran Estado (de identidad supranacional) (Matin, 2018). Aun así y siguiendo a Charles Tripp (2003), “el conglomerado de las relaciones y el poder que formaba el *statu quo* [...] basado en los privilegios económicos, las jerarquías de categoría y múltiples formas de discriminación tribales, familiares, sectarias y étnicas, viciaba cualquier forma práctica de nacionalismo, ya fuera árabe o iraquí”. En aras de obtener una base social considerable que apoyara el proyecto, el rey Faisal propuso incluir a un mayor número de chiís y kurdos en el Gobierno, pero se encontró con la oposición de los británicos y las élites sunís (Matin, 2018), lo que llevó a los primeros a sentirse minimizados por un Estado que trataba de definirse en base a una identidad panarabista de carácter supranacional pero que no dejaba de ser predominantemente suní (Luizard 2015).

En las décadas subsiguientes, y sobre todo tras la toma de poder por parte del partido del Baaz en 1968 y hasta 1979, el estado de Irak se definiría con una identidad panarabista sin dejar aun así de posicionar a los sunís sobre los chiís (Tripp, 2003; Matin, 2018). Dicha identidad estatal panarabista, comenzaría a diluirse tras el triunfo de la revolución iraní de 1979 antibaazista y chií, evolucionando desde una identidad y enfoque político supranacional a una mayor ponderación de las identidades a nivel político subnacional y agudizando el enfoque represivo contra los chiís (Tripp, 2003; Matin, 2018).

En el contexto de la penetración exterior y subordinación de Oriente Medio por parte de EE. UU. (Brown, 1984), la caída del régimen de Saddam supondría una ruptura con el anterior *statu quo* y una transición hacia un nuevo orden que Washington aspiraba a encabezar con el establecimiento de una Autoridad Provisional. Las primeras medidas que se tomaron incluyeron la prohibición del partido de Baaz iraquí, la disolución del ejército y el despido de los miembros del partido de los puestos que anteriormente ocupaban en el aparato estatal, lo que llevó a que muchos de ellos (funcionarios y miembros del ejército) al verse desprovistos de empleo e incluso de sus pensiones tras años de servicio, apoyaran la causa del por aquel entonces líder de Al Qaeda en Irak, Abu Musab al Zarqawi¹⁴ (Warrick, 2015). Adicionalmente, se determinó la imposición de un parlamento al estilo libanés, en los que los tres grupos identitarios del país (sunni, chií y etnia kurda) se verían representados en función de su densidad demográfica (Caculli, 2018). El fin del régimen de Saddam, dejaba un vacío de poder en una política iraquí que se abriría a partir de entonces a las influencias políticas externas, principalmente encabezadas

Las élites iraquís postcoloniales, predominantemente sunís, asumiendo que su agenda nacionalista no convencería a los grupos tribales, trataron de legitimar el proyecto político de la nación iraquí bajo un enfoque panarabista

¹⁴ Años después, muchos de los ex-oficiales y ex-coroneles del ejército iraquí pasarían a ocupar puestos de relevancia en el Estado Islámico de Irak y Levante (ISIL, a la postre Daesh), como Hafi Bakr, estratega militar y uno de los artífices de las conquistas territoriales de Daesh en Siria (Del Grande, 2019).

por Irán (Gause III, 2014¹⁵). Gause III (2014) afirma que “con la ruptura del estado iraquí en 2003, las identidades sectarias y étnicas kurdas se convirtieron en esenciales en las luchas de poder, con los partidos chiíes mirando a Irán y los partidos suníes mirando a Arabia Saudí” lo que fomentaría el sectarismo en vez de favorecer el pluralismo.

En este contexto, la comunidad chií, sobrerepresentada en el parlamento con respecto a los suníes, que disfrutaba del apoyo de Irán y que había sufrido décadas de subordinación, pasó a gozar de una posición dominante y de control sobre estos, que pasaron a ser el grupo subordinado, marginado políticamente y ocasionalmente hostigado por la nueva élite chií (Warrick, 2015)¹⁶. Las posiciones históricas comenzaban a intercambiarse.

Durante los siguientes años, la influencia que Irán ejercería sobre las comunidades chiíes, contrastaría con las dificultades que Arabia Saudí, encontraría para patrocinar a parte de sus aliados naturales de la comunidad suní de Iraq¹⁷ (Gause III, 2014). De hecho, hacia el año 2006, las comunidades suníes fueron principalmente apoyadas por EE. UU. que favoreció la aparición de “consejos” (Shawas) y milicias armadas (los llamados Hijos de Irak) en todo el territorio suní. A pesar del aumento de la desconfianza entre los suníes y el partido chií de Maliki, temeroso de que los suníes se constituyeran como una fuerza política y militar estable en el país y a los que realizó promesas de integración en el aparato político iraquí que, aun si se efectuaron, situaban a los suníes en inferioridad de condiciones con respecto a los chiíes (Gerges, 2016), hacia el año 2009, las relaciones entre grupos tenderían a suavizarse más que a agravarse¹⁸ al dedicarse conjuntamente a la lucha del enemigo común, Al Qaeda, a la que acusaban de querer ocupar el territorio y de hacerse con el control de los recursos de la zona (Gerges, 2016).

Sin embargo, a raíz de los comicios celebrados en 2010 y ante la posibilidad de no ser reelegido, Maliki, apoyado por Irán, obliga a los tribunales a bloquear una potencial formación de gobierno encabezada por el ex-Primer ministro Ayad Allawi, apoyado por Arabia Saudí (Gause III, 2014), perpetuándose así en el poder (Childress, 2014). Adicionalmente, el día después de que los americanos se retiraran de Irak¹⁹, Maliki hizo expedir una orden de arresto contra el vicepresidente suní Tariq Hashimi, con cargos por terrorismo e inició una purga de distintos miembros suníes del gobierno, desplazándolos del aparato político iraquí. Comienzan entonces a agravarse las relaciones de dominación-opresión en este nuevo sistema, de gobernanza chií y con un Maliki cuyo autoritarismo incrementaba progresivamente. La percepción de un tratamiento desigual por parte del *ingroup* sunní los llevaría a rechazar el sistema imperante, a un intento de disrupción del *statu quo*. En base a ello, distintas manifestaciones se suceden en varias ciudades del país (Hawija, Faluya o Mosul). Maliki, en vista de la posible disrupción del *statu quo* aparejada al rechazo del sistema imperante, hace todo lo posible por mantener el

El día después de que los americanos se retiraran de Irak, Maliki hizo expedir una orden de arresto contra el vicepresidente suní Tariq Hashimi, con cargos por terrorismo

15 Concretamente, el autor sitúa esta búsqueda de apoyo de potencias extranjeras en el contexto de la “Guerra Fría de Oriente Medio”, protagonizada por Arabia Saudí e Irán y en la que el apoyo a actores subnacionales permitía incrementar sus respectivas influencias en la región (Gause III, 2014).

16 Esencial fue el papel de Abu Musab Al Zarqawi y sus seguidores amenazando a cualquier suní que se presentara a las elecciones (Warrick, 2015).

17 En contraste con Siria donde Arabia Saudí junto con Qatar financiaban a los representantes del Ejército Libre y las brigadas salafistas del Frente Islámico (Del Grande, 2019).

18 En este punto se observa una reducción de la intensidad de las fronteras intergrupos percibidas ante la presencia de un enemigo común (Dovidio, Gaertner, & Validzic, 1998; Zárate, 2009).

19 Luizard (2015) explica que la retirada de tropas de EE. UU. de Irak fue en parte impulsada por las presiones iraníes sobre Maliki.

sistema vigente y envía al ejército a sofocar las manifestaciones. Este rechazo al sistema y deseo de disrupción del *statu quo*, incrementaría cuando numerosos sunís ven reducidos sus salarios, o dejan de percibirlos (Berger & Stern, 2015)²⁰.

La disrupción del *statu quo*, de un sistema percibido como injusto por parte del *ingroup* suní, viene acompañada por el deseo de transición hacia un nuevo orden, pues como Jost afirma en la TJS, la incertidumbre no es deseable (Jost, Outgroup Favoritism and the Theory of System Justification: A Paradigm for Investigating the Effects of Socioeconomic Success on Stereotype Content, 2011) (Jost & Kramer, 2002). Estos intentos de disrupción de *statu quo*, en forma de protestas pacíficas y su inmediata represión²¹, apuntalarían la debilidad de un Estado cuya condición de *weak state* (Weber, 2007; Gause III, 2014) había estado presente desde el fin del régimen de Saddam; situación de ingobernabilidad e imposibilidad de hacer cumplir la ley en el territorio, desprotección del grupo suní (Gerges, 2016; Warrick, 2018), descontrol de las fronteras y pérdida del monopolio en el uso de la fuerza como consecuencia de la aparición de milicias armadas (no necesariamente yihadistas) que habían aflorado de manera significativa desde el desmantelamiento del régimen de Saddam y que se harían con el control de los recursos naturales, dotándoles de una fortaleza económica esencial para ganarse el favor de las comunidades locales, tal y como se verá más adelante.

Al mismo tiempo, el progresivo retroceso del Estado iraquí favoreció la injerencia de potencias extranjeras, y más concretamente la de Irán y Arabia Saudí (Gause III, 2014). Autores como Gerges (2016) señalan que Iraq se convirtió en uno de los escenarios de *proxy war* en la guerra fría regional protagonizada por Irán y Arabia Saudí (Gause III, 2014; Gerges, 2016), y que, actuando como fuerzas contrarias a la revolución de las Primaveras Árabes, armaron y financiaron a milicias afines, muchas de ellas de ideología salafista yihadista.

Ante un Estado débil en el que imperaba una profunda división entre sunís y chiís y unas potencias regionales que “descarrilaron el camino de las Primaveras Árabes” y “desviaron el camino de la lucha lejos de la emancipación social y política hacia rivalidad geoestratégica y sectaria” (Gerges, 2016), aumentaría la preponderancia los actores no estatales como EIIL (Estado Islámico de Irak y Levante). Aprovechando la situación de profunda división entre *ingroup* suní y *outgroup* chií, la mencionada debilidad estatal y la sectarización favorecida por la presencia indirecta de Arabia Saudí e Irán en el conflicto, EIIL se erige como el único canalizador del descontento y responsable de esta transición hacia un nuevo sistema, que favoreciera al grupo propio suní y que le devolviera cierto estatus de dominación. Adicionalmente, EIIL²² apenas encontraría competidores en su capitalización del descontento de las comunidades sunís. Como se expuso anteriormente, años antes los *Awakening Movements* apoyados por EE. UU. habían canalizado la mayor parte del descontento suní ante las medidas que siguieron al desmantelamiento del régimen de Saddam y habían luchado contra la presencia de Al Qaeda en el territorio, constituyendo desde la perspectiva del grupo extremista, un contundente *inelegible ingroup*²³. Sin embargo, hacia el año 2013, las milicias sunís que surgieron como remanente de

El progresivo retroceso del Estado iraquí favoreció la injerencia de potencias extranjeras, y más concretamente la de Irán y Arabia Saudí

20 La incapacidad del gobierno iraquí de emprender un proyecto nacional que reconstruyera la política iraquí sería según Gerges (2016) el elemento más importante en el posterior desarrollo de Daesh.

21 Muchas de las protestas serían a su vez contestadas con manifestaciones progubernamentales en zonas chiís que contribuirían a agravar aún más la sectarización del conflicto (Gerges, 2016).

22 El grupo no se autodenominaría como “Estado Islámico” hasta la autoproclamación del califato en Julio de 2014, si bien por cuestiones de simplificación, se referirá en adelante como “Daesh”.

23 *Inelegible ingroup* que como se comentó anteriormente, se confunde con el *outgroup* desde el punto de vista del *extremist group*.

los Movimientos del Despertar,²⁴ lejos de constituirse como una alternativa a Daesh, se aliaron con este (Gerges, 2016)²⁵. El *inelegible ingroup* que se había conformado a partir de la oposición a Al Qaeda unos años antes había reducido drásticamente sus integrantes²⁶, que ahora pasaban a formar parte del *elegible ingroup*. Adicionalmente, la relación con las milicias sunís favorecería a Daesh desde el punto de vista económico, al facilitar el acceso a los recursos naturales de la zona, concretamente a los yacimientos de petróleo, que supondrían junto con la extorsión y los impuestos entre el 70% y el 80% de los ingresos de Daesh (Levallois & Cousseran, 2017). Cabe resaltar en este punto la importancia del petróleo como uno de los motores económicos del proyecto del califato; la propuesta de valor de Daesh incluía un componente económico en forma de percepción de un salario (unos 400\$ mensuales) (Gerges, 2016) atractiva para una comunidad suní que había dejado de percibirlo ante el progresivo autoritarismo de Maliki. Los ingresos procedentes de la venta del petróleo a precios por debajo de mercado a empresarios turcos e iraquíes pagarían parte de la propuesta de valor de Daesh²⁷. En este contexto, numerosos miembros del *non extremist eligible in group* sunní, que inicialmente no eran ni salafistas ni yihadistas, ni compartían los idearios del Daesh (Luizard, 2015) (Stern & Berger, 2015) vieron como Daesh restauraba los servicios públicos, restituía sus salarios y devolvía al mercado productos básicos (Luizard, 2015). Estas primeras medidas y actuaciones del Daesh, enmarcadas dentro de un proyecto deliberadamente antichíí y antiiraní (Gerges, 2016) supusieron para el *non extremist eligible ingroup* sunní, la evolución hacia un nuevo sistema, que rompía con la incertidumbre y la opresión que generaba el anterior, dominado por el *outgroup* chíí.

Así, la expansión de Daesh no sería de carácter militar (tres cuartas partes de las zonas sunís de Iraq se conquistan sin prácticamente confrontación armada), sino que se basaría en una serie de alianzas con los kurdos en zonas sunís y en alianzas con líderes locales (Luizard, 2015). A los líderes tribales se les propuso la devolución del poder a cambio de aceptar una serie de condiciones, como la obligación de someterse a las costumbres de los yihadistas.

Esta aceptación inicial de algunas comunidades suníes y kurdas en zonas suníes a la propuesta sin alternativa de Daesh, se convierte poco a poco en adhesión. Como afirma Luizard, “los árabes sunitas [...] aceptan al EI porque les permite reconquistar una visibilidad política mediante esta especie de ‘marca’. Pero a medida que pasa el tiempo, esta aceptación [...] se va convirtiendo en adhesión [...] al proyecto transnacional del EI” (Luizard, 2015).

Se observa como el *extremist ingroup*, Daesh, convence al *non extremist eligible in group*, o al menos a una parte, de que la única manera de evolucionar hacia un nuevo sistema donde no exista la incertidumbre generada por el *outgroup* es aceptarle y progresivamente adherirse al él.

En otras palabras, el *outgroup* había demostrado por sí solo ser una amenaza para la estabilidad, la supervivencia, el poder y la legitimidad²⁸ del *ingroup* suní, que no era inicialmente salafista, pero que percibe una “crisis” ante las políticas y reacciones violentas del gobierno chíí. Ante estas

A los líderes tribales se les propuso la devolución del poder a cambio de aceptar una serie de condiciones, como la obligación de someterse a las costumbres de los yihadistas

24 Concretamente el *General Military Council of Iraqi Tribal Revolutionary* (Gerges, 2016).

25 Cabe destacar que, según Gerges (2016), Daesh había aprendido de los errores de Al Qaeda y priorizó en un primer momento la forja de alianzas a la imposición de condiciones, lo cual contribuyó a conseguir el favor de los líderes locales.

26 Se evita hacer referencia a una desaparición total del *inelegible ingroup*, pues se asume que no todos los individuos sunís (aunque sí la mayoría) pasarían a aceptar los postulados de Daesh.

27 Gerges (2016) afirma que el pago de salarios a los integrantes de Daesh suponía un 70% del presupuesto anual

28 Entendida como el derecho de un colectivo a perdurar y sobrevivir (Berger, 2018).

circunstancias, la única “solución”²⁹ para sobrevivir era la adhesión a Daesh, a su modelo y a sus propuestas, facilitando así una expansión territorial, basada en la aceptación a usos y costumbres de los miembros del *extremist ingroup*. Como afirman Bal y van de Bos (2017), cuando la alternativa de un nuevo sistema es ofrecida por grupos extremistas aumentan los niveles de radicalización. Daesh consumaría de esta manera una expansión territorial sin apenas confrontación militar.

3.1.2. Análisis de los efectos de los sistemas sociopolíticos de dominación-opresión en Estados débiles y presencia de potencias extranjeras en las divisiones intergrupos y su papel en el conflicto en Mali y la aparición de JNIM y establecimiento de similitudes y diferencias

Al igual que Irak, la identidad de los grupos existentes en Mali se define bajo criterios subnacionales, en su caso, en base a los distintos grupos étnicos que conviven en su territorio.

Grupos étnicos	Representación aproximada
Bambara	34,10%
Fulani (Peuhl)	14,70%
Sarakole	10,80%
Senufo	10,50%
Dogon	8,90%
Malinke	8,70%
Bobo	2,90%
Songhai	1,60%
Tuareg	0,90%
Otros	6,80%

Fuente: elaboración propia a partir de Observatorio Internacional de Estudios de Terrorismo (OIET, 2020)

Si en Irak el conflicto identitario intergrupos tiene base religiosa, en el caso de Mali, la identidad se va a definir por la etnia, con los grupos tuaregs³⁰, árabes y más recientemente los fulani como protagonistas principales.

Así, la primera parte del conflicto de Mali, comenzó por los desacuerdos del grupo tuareg con un acuerdo de independencia y unas políticas de modernización que les relegaban a una condición de sometidos, en comparación con otros grupos étnicos sedentarios del centro y sur del país (como los Malinkes o los Bambara), que jugaban el papel de grupos dominantes (Bleck, 2016). A los tuaregs, se sumarían los árabes como grupo subordinado durante la década de los 80. Las administraciones de Moussa Traoré, Amadou Toumani Touré y Alpha Oumani Konaré contribuirían a mantener el estatus de subordinación de árabes y tuaregs, lo que dio lugar a la

29 Prácticamente, la única solución disponible.

30 Son el grupo étnico más extendido territorialmente ocupando dos tercios del territorio geográfico de Mali, concretamente la zona desértica. La identificación de los tuaregs como “grupo” por parte de los Bambara favorecería los sentimientos de unidad nacional y grupal en un grupo colectivo en el que inicialmente la identidad se definía más a nivel tribal que a nivel étnico (Klutte, 1995).

aparición de distintos grupos de resistencia armada³¹ cuyas actuaciones incrementaron la tensión interétnica en el país durante el resto del siglo XX³². En la primera década del siglo XXI, la condición de grupo oprimido por parte de tuaregs y árabes perdura en el territorio maliense. Tras la internacionalización del conflicto, el Gobierno maliense enviaría al ejército a las regiones del norte bajo el pretexto de combatir a de Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI), que se había fundado en 2007 y que había aprovechado la porosidad de las fronteras y la aparición de “zonas grises” para hibridarse con grupos de crimen organizado y expandirse en la zona³³ (Boilley, 2011). Nutridos con armamento y recursos proporcionados por EE. UU. en el contexto del *War on Terror*, el Gobierno maliense priorizaría la ejecución de políticas de discriminación contra los tuaregs sobre la lucha contra AQMI (Balduino, 2018). En esta situación de discriminación, surgen nuevas organizaciones, algunas de ellas de tendencia salafista (como el Movimiento Unificado para la Yihad en África Occidental, MUYAO³⁴, Ansar Dine³⁵ (“defensores de la fe”) o Mouaquiine Biddam³⁶). Al igual que en Irak, los grupos oprimidos protagonizarían un intento de disrupción del *statu quo* con la proclamación de la independencia del Estado de Azawad en el año 2012, en la zona norte del país, si bien la intervención francesa en protección de sus intereses por medio de la operación Serval, frenaría las aspiraciones territoriales de los grupos salafistas.

En el año 2015, el Gobierno, algunos grupos separatistas constituidos como la Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA) y la Plataforma de los Movimientos de Argel del 14 de junio, conocida como “La Plataforma” (Koné, 2018), se reunieron para firmar unos nuevos acuerdos de paz que satisficieran a los grupos rebeldes no islámicos sin modificar la constitución republicana del país. En línea con el papel mediador que Argelia había venido jugando desde casi el inicio de la cuestión tuareg (Boilley, 2011), los Acuerdos supondrían una suavización del estatus de opresión al que se habían visto sometidos los tuaregs históricamente al proponer una serie

En esta situación de discriminación, surgen nuevas organizaciones, algunas de ellas de tendencia salafista

31 La represión ejercida por el primer gobierno de Moussa Traoré, llevó a numerosos tuaregs a huir a Libia recalando en las filas del ejército de Gadafi, donde desarrollaron una identidad que trascendía a las estructuras políticas en favor de una nación tuareg (Chena & Tisseron, 2013) y adquieren experiencia a partir de la cual fundan el Movimiento Popular Por la Liberación de Azawad (MPLA) bajo el liderazgo del tuareg Iyad ag Ghali. Las primeras actuaciones del MPLA en Mali, muchas de ellas impulsadas por Gadafi que utilizaría la retórica de apoyo a los tuaregs como elemento desestabilizador de los estados Sahel-saharianos aunque sin apoyo material (Boilley, 2011), llevarían a un engrosamiento de filas a base de incorporar a jóvenes tuaregs y árabes para la causa. El MPLA se definía por una identidad nacionalista (secesionista) que se imponía sobre la étnica. Sin embargo, diferencias en el seno de MPLA llevaría a su escisión en otros grupos en los que sí que se establecería una identidad étnica, y en el caso de los árabes, progresivamente religiosa, como en el caso del Frente Islámico Árabe de Azawad.

32 En términos generales, la aparición de grupos rebeldes en áreas alejadas de los centros de poder de los Estados y su confrontación con el poder central unido al favorecimiento de la etnia propia por parte de los dirigentes no son propios únicamente del estado de Mali, sino que forman parte de los problemas estructurales de la geopolítica interna de algunos estados africanos (Dumont, 2009).

33 La lejanía de las fronteras del norte y la ausencia de fronteras naturales contribuirían al desarrollo de “zonas grises” que se convirtieron en la zona de tránsito de las rutas de la droga y otros productos ilícitos (Boilley, 2011). Ante la lejanía de los centros de poder, autores como Mesa (2018) destacan el “rol de Estado” jugado precisamente por AQMI en la zona.

34 Grupo formado por salafistas malienses de las etnias árabe y Shongai, que recelaban del liderazgo argelino de Al Qaeda en el Magreb Islámico y defendían una vinculación directa con la matriz de Al Qaeda, no a través de su filial en el Magreb. Defendían la extensión de la yihad hacia el oeste (Fuente, 2018).

35 Fundado por Iyad ag Ghali, un tuareg que se había radicalizado durante su estancia en Arabia Saudí y que no compartía el carácter secular que había adoptado el recientemente creado Movimiento Nacional de Liberación de Azawad, de carácter secesionista pero secular. La identidad del grupo se definiría principalmente en base a criterios religiosos salafistas y nacionalistas.

36 Grupo formado por el argelino Belmojtar, por desacuerdos con la cúpula de AQMI sobre objetivos y la dirección a seguir. Al igual que MUYAO, defendía una vinculación directa con Al Qaeda Central, la expansión de la yihad por el norte de Mali y Mauritania y la imposición de la Sharia.

de medidas destinadas a proveer una mayor independencia y capacidad de autogestión a las tribus del norte del país³⁷. Sin embargo, los acuerdos no se implementarían de forma efectiva³⁸, manteniendo los bambara el estatus de dominancia respecto a los tuaregs y árabes y a los que se unirían los miembros de la etnia fulani³⁹.

En un contexto de incumplimiento de promesas de los Acuerdos de Paz, perduración del estatus de opresión histórica e inseguridad por el conflicto interétnico, aumentan los deseos del grupo o grupos subordinados de romper con el sistema imperante y transicionar hacia un nuevo orden, dada la incertidumbre existente y no deseable (Berger, 2018) (Jost, Outgroup Favoritism and the Theory of System Justification: A Paradigm for Investigating the Effects of Socioeconomic Success on Stereotype Content, 2011) (Jost & Kramer, 2002). En este contexto surge Jamaat Nasr al Islam wal-Muslimin (JNIM), que integraba a los distintos grupos salafistas que se habían ido constituyendo durante los años anteriores (AQMI y Ansar Dine principalmente) y que se erige canalizador del descontento de individuos tuaregs⁴⁰, árabes y fulani ante la percepción de opresión u hostigamiento por los bambara.

La fundación de JNIM respondería a la lógica de reagrupación y supervivencia propia de los distintos grupos salafistas existentes en la región (Yagüe, 2019). Esta reagrupación, según Yagüe (2019) permite a AQMI definir la nueva identidad del grupo en base al criterio religioso, en el que los objetivos y la ideología salafista predominan sobre el origen étnico o la procedencia (Yagüe, 2019). Aplicando el modelo de Extremismo de Berger, JNIM se configura como el *extremist ingroup*, pues vincula su existencia al emprendimiento de acciones hostiles contra los distintos *outgroups* a los que trata de deslegitimar (Francia y el Gobierno maliense). Por su parte, el *elegible ingroup* desde la perspectiva del grupo extremista, no se reduce a un solo *ingroup* étnico, sino que aglutina al conjunto de los grupos étnicos históricamente oprimidos o recientemente hostigados por los grupos étnicos dominantes⁴¹. El nuevo grupo ampararía a los individuos bajo un único criterio de identidad religiosa⁴² y opresión histórica, sin establecer distinción entre grupos étnicos “oprimidos”.

Aplicando el modelo de Extremismo de Berger, JNIM se configura como el extremist ingroup, pues vincula su existencia al emprendimiento de acciones hostiles contra los distintos outgroups a los que trata de deslegitimar

37 Véanse al respecto los Artículos 6 y 10 del *Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. Issu du processus d'Alger*. Argel, Argelia, 1 de abril de 2015.

38 Los Acuerdos no gozarían de una implementación efectiva, debido a la actitud monopolística del Gobierno en materia institucional, de manera contraria a lo previsto en los acuerdos o a los retrasos en la toma de medidas concretas (Koné, 2018).

39 Bamako siempre había confiado en las élites fulani para controlar a los miembros de su grupo y las regiones que ocupaban (Rainari & Strazzari, 2017). Sin embargo, en pleno conflicto en 2012, las élites fulani fracasaron en su intento de proteger a las poblaciones locales de la invasión tuareg. Esto llevó a que numerosos fulani engrosaran las filas de grupos islámicos como MUYAO, pues las élites de su grupo étnico habían probado ser ineficaces a la hora de hacer frente a la amenaza que el MNLA suponía para ellos (Raineri & Strazzari, 2017).

40 Dentro del grupo tuareg, el *elegible ingroup* para JNIM lo constituyen aquellos individuos que son cercanos al salafismo. Los tuaregs que tenían un carácter más secular, canalizaban su descontento a través de su enrolamiento en organizaciones seculares secesionistas como el MNLA y desde la perspectiva del grupo extremista, forman parte de lo que Berger denomina *inelegible ingroup* definido por el autor como aquellos miembros del *ingroup* que corren el riesgo de ser expulsados del mismo por el *extremist ingroup*. Berger añade que conforme un grupo extremista se desarrolla, comienza a concebir la adhesión de todos los miembros del *elegible ingroup* al *extremist ingroup* como una obligación.

41 En cierta manera, JNIM se aprovecha de la reducción de prejuicios entre grupos étnicos ante la identificación de un enemigo común, el gobierno central maliense, (Dovidio, Gaertner, & Validzic, 1998; Zárate, 2009), constituyéndose así un *ingroup* desde la perspectiva del grupo extremista cuya identidad se define por la opresión y de donde existe un potencial de reclutamiento. JNIM no sería el primer grupo en llevar a cabo esta estrategia. En su fundación, MUYAO contaba con miembros tanto de las etnias árabes y shongai, unidos bajo un mismo criterio de identidad; la identidad religiosa, más concretamente salafista.

42 Las distintas alternativas de canalización de descontento con el sistema existente, se reducen a una sola opción al unificarse los distintos grupos que existían con anterioridad.

En este punto, se observan similitudes entre el proceso de engrosamiento de filas de JNIM y el de Daesh, y que, en el caso del segundo, les permitió alcanzar un dominio territorial sobre el que ejercer una cierta administración.

Similitudes con el caso iraquí y la expansión de Daesh

Estructuras de dominación-subordinación en Estados débiles. Similitudes

En primer lugar, se observa en Mali la estructura de grupo dominante (gobierno bambara) y grupo(s) subordinado(s) (tuaregs, árabes y fulani), que ha definido las relaciones intergrupos desde la formación del Estado de Mali y que perdura hoy y que los segundos han tratado de quebrar en numerosas ocasiones para transicionar a un nuevo orden, de la misma manera que los sunís trataron de quebrar el *statu quo* de dominancia chií ante el autoritarismo progresivo de Maliki. Adicionalmente, estos procesos de disrupción de *statu quo*, se producen en el contexto de un Estado que cumple con los elementos que permiten calificarlo de “Estado débil” según la definición de Gause III (2014), con una situación de ingobernabilidad en la que el Gobierno central maliense no puede hacer cumplir la ley (por varias razones: distancias entre centros de poder y dichos espacios sin legislación efectiva, reivindicaciones territoriales encabezadas por grupos rebeldes ante la falta de seguridad/servicios y efectos excluyentes de la priorización de la etnia propia sobre el resto (Dumont, 2009⁴³), descontrol de las fronteras territoriales estatales por la ausencia de barreras naturales y el consecuente desarrollo de “zonas grises” (Boilley, 2011) donde impera el crimen organizado, y la ausencia de monopolio de la fuerza en el Estado desde el surgimiento temprano de grupos rebeldes integrados por tuaregs que habían luchado en las filas de Gadafi y que organizaron la resistencia armada en las últimas décadas del s. XX. La situación de descontrol facilitará, al igual que en Irak, el acceso de grupos yihadistas al control de recursos naturales (oro en este caso) que permitan financiar sus proyectos (Torres, 2019) como se verá más adelante.

El papel de las potencias extranjeras en el conflicto. Similitudes

La principal similitud en este aspecto es que, en ambos conflictos, se produjo una injerencia o influencia de potencias extranjeras ante la presencia de un “Estado débil” (Weber, 2007; Gause III, 2014). Tanto Irán y Arabia Saudí como Francia y Argelia⁴⁴ trataban de satisfacer sus intereses regionales mediante sus intervenciones en los escenarios iraquí y maliense. Sin embargo, las motivaciones y los efectos de la intervención extranjera en cada caso fueron diferentes, tal y como se expondrá en la sección de diferencias.

La principal similitud en este aspecto es que, en ambos conflictos, se produjo una injerencia o influencia de potencias extranjeras ante la presencia de un “Estado débil”

43 La distancia espacial entre centros de poder y zonas a legislar y el sentimiento de pertenencia a un espacio territorial como consecuencia de esta ausencia de ejercicio efectivo del poder unido a la priorización de la etnia propia en exclusión a las demás, son señalados por Dumont (2009) como dos de los riesgos estructurales geopolíticos internos de los estados del Sahel.

44 Se analizan los principales, pero no son los únicos. Por ejemplo en el caso maliense destaca las intervenciones de la U.E., Naciones Unidas o de la fuerza G5 Sahel como actores internacionales alternativos a los expuestos.

Adhesión a grupos extremistas y constructos crisis-solución. Similitudes

En este contexto de división histórica inter-grupos y debilidad estatal con un gobierno que se deslegitima a sí mismo ante diversos grupos étnicos del norte del país con sus políticas percibidas como injustas y el incumplimiento de los sucesivos acuerdos de paz, JNIM, al igual que haría Daesh, constituye una “narrativa de crisis” en la que resalta el fracaso constante de los acuerdos de paz como argumento deslegitimador del *outgroup* y legitimador propio⁴⁵ (Yagüe, 2018).

Ante esto, JNIM se postula como la alternativa, “la solución” a la crisis histórica que han vivido árabes y tuaregs, y que ahora sufren también los fulani. De esta manera, JNIM consigue engrosar sus filas y las de los grupos que los componen⁴⁶ con miembros de distintos grupos étnicos, cuyas motivaciones para aceptar y adherirse a JNIM no son únicamente religiosas. Estudios como el de Thérroux Bénoni (2016) o Mesa (2014) muestran que el deseo de seguridad, el logro de cierto estatus y la percepción de un salario son algunos de los argumentos de los jóvenes para enrolarse en los grupos que confeccionarían JNIM un año después. En este punto, vuelve a cobrar importancia el control de los recursos naturales como uno de los motores económicos del proyecto de los grupos extremistas, pues como se ha comentado, parte de la propuesta de valor del grupo hacia los jóvenes se basa en el ofrecimiento de un caudal de ingresos (percepción de salario) que el Gobierno central es incapaz de proporcionar. Autores como Torres (2019) señalan que ante la escasa presencia estatal (en un contexto de Estado débil) y ante la reducción de los ingresos procedente de los secuestros, los grupos yihadistas se financian con la explotación de oro procedente de las minas del norte de Mali y su posterior venta a través de canales informales conectados con países vecinos (Níger o Burkina Faso). Se observa que el papel que jugaba el petróleo en Irak como una de las principales fuentes de financiación del proyecto del califato, es jugado en Mali por el oro, cuya explotación y venta constituye un elemento necesario para fortalecer y desarrollar una propuesta de valor económica que favorezca la adhesión de los jóvenes de distintos grupos étnicos que comparten la percepción de abandono y opresión por parte del gobierno central.

Sin embargo, a pesar de que la aceptación, adhesión y engrosamiento de filas de JNIM responde a los mismos patrones que en el caso de Siria e Irak, esto no parece traducirse en una nueva expansión territorial. Existen una serie de diferencias en el caso de Mali, que lo distinguen del caso de Irak.

A pesar de que la aceptación, adhesión y engrosamiento de filas de JNIM responde a los mismos patrones que en el caso de Siria e Irak, esto no parece traducirse en una nueva expansión territorial

Diferencias con el caso iraquí y la expansión de Daesh

Estructuras de dominación-subordinación en Estados débiles. Diferencias

En Irak parte del descontento suní se originaba por las consecuencias derivadas de su transición desde grupo dominante a grupo subordinado. Por el contrario, en Mali grupos históricamente subordinados y dominantes lo siguen siendo a día de hoy. Sin embargo,

45 Véase al respecto un vídeo publicado en Az-Zallāqa llamado *From the support of Islam to the Nation of Islam* protagonizado por Ag Gali (Yagüe, 2018).

46 Este engrosamiento de filas en base a la búsqueda de un nuevo sistema se produce actualmente con JNIM, pero es anterior al surgimiento de este grupo, y responde a una tendencia común en África (Ostebo, 2013).

esta diferencia no supone diferencias a efectos prácticos de una expansión territorial ya que en ambos casos, el deseo de disrupción de statu quo, el conflicto, la canalización del descontento por parte de grupos extremistas, se encuentran presentes.

El papel de las potencias extranjeras en el conflicto. Diferencias

La segunda diferencia radica en el papel que jugaron las potencias extranjeras en Iraq en contraste con el que han jugado en Mali. En el contexto de la “Guerra Fría de Oriente Medio” (Gause III, 2014) y disputa del poder regional, Arabia Saudí e Irán trataron de promocionar a “clientes locales” ideológicamente afines en un Estado roto donde existían vacíos de poder que aspiraban a ser ocupados contribuyendo a la sectorización de la política y el conflicto iraquí (Gause II, 2014). Por su parte, los actores clásicos en el juego geopolítico de la zona Sahel-Sahariana, Francia y Argelia⁴⁷, también han tratado de aumentar su influencia en la región y de aminorar la de su rival, pero su papel ha sido diferente. Argelia ha adoptado casi desde los orígenes del problema tuareg el papel de mediador; por un lado defiende la integridad territorial del estado maliense (Badi, 2010) pero por otra no ignora ni a la comunidad tuareg históricamente hostigada ni algunas de sus reivindicaciones. Autores como Badi (2010) señalan que esta estrategia se enmarca en el deseo de Argelia de mantener unas relaciones estables y constructivas con los tuaregs malienses, dadas las relaciones de estos con los tuaregs argelinos⁴⁸ por un lado, y de no convertir el problema tuareg en una cuestión étnica sino situarlo en un contexto de integración económica y social coherente con lo que había sido la configuración de la propia nación argelina por otro. Otros autores como George Klutte (1995) señalaban el aspecto fronterizo argelino, situando el enfoque conciliador de Argelia en el deseo de evitar la presión migratoria que había sufrido con anterioridad como consecuencia de la huida masiva de tuaregs malienses a su territorio por las históricas represiones del gobierno central⁴⁹ (Klutte, 1995).

Por su parte, Francia⁵⁰ solo había participado en los acuerdos de paz de la mano de Argelia (Boilley, 2011) y su implicación en el conflicto maliense responde a la protec-

Los actores clásicos en el juego geopolítico de la zona Sahel-Sahariana, Francia y Argelia, también han tratado de aumentar su influencia en la región y de aminorar la de su rival

47 Libia también había forma parte de los actores clásicos del juego geopolítico de la región pero tras la rebelión que acabó con el régimen de Gadafi su importancia se vio aminorada (Boilley, 2011) a la par que Argelia incrementaba su influencia regional (Chena & Tisseron, 2013). Por otro lado, como se comentaba anteriormente, existen otros actores que también se encuentran presentes en el conflicto como las misiones de la UE (EUTM-Mali) o de Naciones Unidas (MINUSMA) pero el análisis de sus roles se sitúan fuera del alcance de este artículo.

48 En el contexto de la primera rebelión tuareg de 1963-64, el Gobierno argelino había permitido perseguir en su territorio a los tuaregs malienses que huían de la represión. Sin embargo las circunstancias cambia pocos años después cuando Argelia constata que la confrontación con los tuaregs malienses podía provocar que los tuaregs argelinos y otros grupos bereberes que habitaban en Argelia apoyaran la causa de los primeros. La amenaza de una insurrección en su propio territorio cambiaría el posicionamiento de Argelia y sentaría las bases del papel mediador que Argelia adoptaría a partir de entonces (Boilley, 2011).

49 La presión migratoria en los 80 había derivado en el desarrollo de un comercio transfronterizo fraudulento que Argelia trataría de contrarrestar con el envío de efectivos policiales a las fronteras que no tuvieron apenas efecto (Klutte, 1995).

50 El papel secundario de Francia en la cuestión tuareg de Mali contrasta con el protagonismo que trató de obtener en la cuestión tuareg nigerina como consecuencia de las reservas de uranio en el país (Boilley, 2011).

ción de sus intereses, en gran parte económicos⁵¹ (Serrano, 2013) y vinculados a los dos grandes recursos naturales de la zona; el uranio y el oro⁵². Con respecto al uranio, Serrano (2013) afirma que la intervención de Francia buscaría evitar que el conflicto traspasara la frontera y llegara a Níger, donde el país galo efectúa la explotación de dicho recurso, que alimenta parte de los 59 reactores que proporcionan el 80% de la electricidad que consume el país (Serrano, 2013). Adicionalmente, la intervención permitiría asegurar la ruta de transporte del uranio explotado, que atraviesa el sector norte de Mali (Serrano, 2013). Con respecto al oro, la propia autora señala que la intervención también buscaba evitar en la medida de lo posible la adquisición de este recurso por parte de los grupos yihadistas situados en la zona norte ya que este constituye una de las principales fuentes de financiación de estos grupos, tal y como se ha comentado con anterioridad. Por su parte otros autores como Shuriye e Ibrahim (2013) priorizan el enfoque económico con respecto al oro, afirmando que la intervención francesa buscaría proteger los intereses de empresas occidentales que extraen dicho recurso de las minas del Estado maliense.

La injerencia francesa por medio de las operaciones Serval y Barkhane con el objetivo de proteger los intereses de la nación gala, disuadiendo cualquier amenaza sobre los recursos naturales, ha servido a los grupos extremistas como excusa para desacreditar a Occidente y al gobierno (Altuna, 2018), favoreciendo la diferencia intergrupos. Sin embargo, este ahondamiento en las divisiones de las partes en el conflicto se ha visto aminorado por el enfoque multidisciplinar de la operación Barkhane, que ha combinado intervención militar con apoyo a las comunidades locales tal y como se verá más adelante.

En definitiva, ni el papel de Argelia, que ha tratado de encontrar puntos de entendimiento entre las partes, ni el papel de Francia a pesar de su intervención, ha generado un ahondamiento de diferencias intergrupos en las dimensiones generadas por Irán y Arabia Saudí en el caso iraquí, donde la intervención de las potencias regionales fue esencial para la sectorización del conflicto y el posterior éxito de la propuesta antichí de Daesh (Gerges, 2016).

Adhesión a grupos extremistas y constructos crisis-solución. Diferencias

La tercera y esencial diferencia entre los casos de Irak y Mali, es la existencia en el país africano de dos organizaciones alternativas, activas e igualmente capaces de canalizar el descontento del *eligible ingroup* y que privan a JNIM de convertirse en el único grupo dispuesto a liderar una transición hacia un nuevo sistema. Estas organizaciones son el

Shuriye e Ibrahim afirman que la intervención francesa buscaría proteger los intereses de empresas occidentales que extraen dicho recurso de las minas del Estado maliense

51 Serrano (2013) señala distintos puntos de interés de Francia en su intervención y que no son estrictamente económicos, como por ejemplo el deseo de incrementar su importancia como uno de los actores implicados en la lucha antiterrorista a nivel mundial o la voluntad de obtener una mayor influencia en la política maliense tras la intervención (Serrano, 2013).

52 Uranio y oro son los principales, por su importancia para Francia y porque el oro constituye junto con la agricultura un 36% del PIB y dos tercios de los ingresos exteriores (Secretaría de Estado de Comercio, 2018), aunque se reconoce la existencia de otros recursos como el petróleo (Serrano, 2013).

Estado Islámico del Gran Sáhara⁵³ (EIGS) y más recientemente, el Estado Islámico en África Occidental⁵⁴ (ISWAP). La incursión y actividad tanto de EIGS como de ISWAP⁵⁵ demuestran la incipiente presencia de Daesh y su modelo alternativo al de JNIM⁵⁶ en el territorio maliense. La presencia de estas organizaciones supone que los distintos miembros del *elegible ingroup* cuentan con alternativas a la hora de determinar cuál es el *extremist ingroup* que mejor puede desafiar al sistema actual y liderar la transición hacia un nuevo orden⁵⁷. En otras palabras, existen distintos *extremist ingroups* con los que los miembros del *elegible ingroup* pueden identificarse⁵⁸. La presencia de organizaciones satélite de Al Qaeda y de Daesh, y su presentación como solución y alternativa al modelo de opresión histórica que perciben haber experimentado los miembros de las distintas etnias que conforman el *elegible ingroup* en el territorio maliense, dificulta la expansión territorial de cualquiera de las dos⁵⁹ al no existir un modelo que se imponga entre los miembros del *elegible ingroup*. Esto no ocurría en Irak, donde no existían alternativas lo suficientemente fuertes o lo suficientemente convincentes⁶⁰ como para hacer frente al modelo que proponía Daesh, con lo que los miembros del *elegible ingroup* suní no tenían más elección que adherirse al *extremist ingroup* engrosando sus filas y facilitando la expansión territorial, o pasar a pertenecer al *inelegible ingroup*.

La actual rivalidad existente entre Al Qaeda y Daesh por conseguir establecerse como líder del movimiento yihadista global podría dar lugar a un conflicto entre ambos grupos con la zona del Sahel como escenario de la batalla entre modelos de yihadismo —a fecha de abril de 2020 y según *Europapress*, se estarían producido enfrentamientos entre JNIM e ISGS por los recursos de la zona (*Europapress*, 2020)—.

La presencia de estas organizaciones supone que los distintos miembros del elegible ingroup cuentan con alternativas a la hora de determinar cuál es el extremist ingroup que mejor puede desafiar al sistema actual

53 A pesar de que con la fundación del JNIM, se habían unificado en una sola organización las distintas alternativas de los miembros del *elegible ingroup* para canalizar su descontento, en el año 2015, un antiguo miembro del MUYAO, Abou Walid Al-Saharahui, se separa de lo que ya se había constituido como Al Morabbitum, y jura fidelidad a Daesh (Fuente, 2018) que reconoce formalmente al grupo en octubre de 2016.

54 El Estado Islámico en África Occidental (ISWAP), nace de una escisión de Boko Haram, y su incursión en Mali es reciente, protagonizando dos ataques en el mes de junio de 2019 en territorio maliense (OIET, 2019). No obstante, cabe destacar, siguiendo a Postings (2019), que Daesh estaría atribuyendo los ataques de EIGS a su Provincia en África Occidental por razones de estrategia propagandística.

55 Véase gráfico de ataques perpetrados por JNIM y EIGS/ISWAP. Se incluyen tentativas de ataques, independientemente de su resultado final (éxito o fracaso para JNIM y/o EIGS/ISWAP) recogidas por el Observatorio Internacional de Estudios de Terrorismo y se suprimen datos de agosto de 2019 por ausencia de los mismos (OIET, 2019).

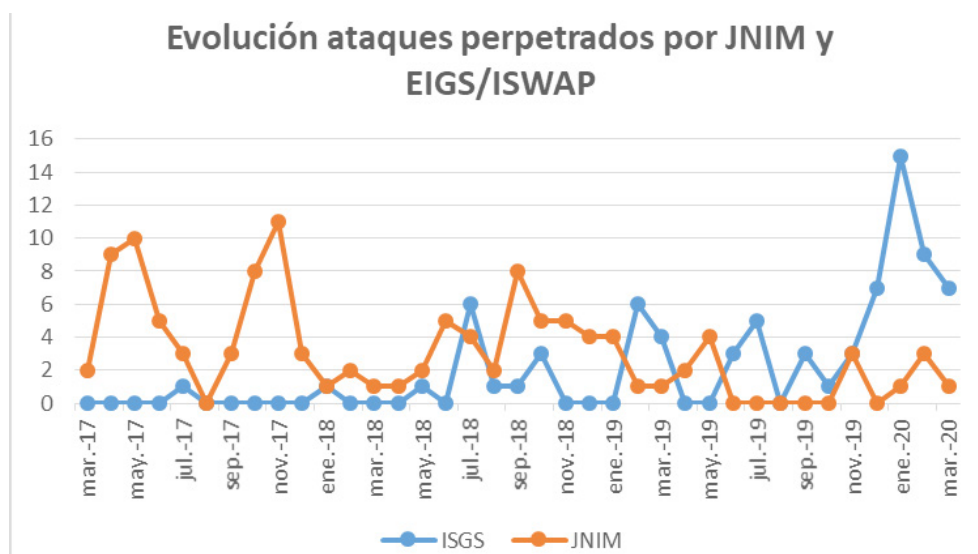
56 Una alianza similar, tal y como protagonizaron MUYAO y Ansar Dine tras la proclamación de la Independencia de Azawad en 2012, parece improbable en el caso de dos organizaciones cuyas matrices se disputan el liderazgo del yihadismo global. Aun así, cabe destacar que EIGS ha recibido en general escasa publicidad y difusión por parte de Daesh Central y que se han reportado comunicaciones entre EIGS y grupos afines a AQ en la zona (Postings, 2019).

57 Por ejemplo, EIGS engrosa sus filas gracias a la adhesión de miembros de la etnia fulani (Postings, 2019), que en un momento inicial, se habían adherido a MUYAO. MUYAO se unifica posteriormente con Moaquinne Biddam para fundar Al Morabbitum, siendo este último uno de los grupos que conforma JNIM.

58 EIGS no es además el único grupo alternativo canalizador del descontento de los grupos oprimidos. Como se indicó anteriormente, MNLA canaliza el descontento de parte del *ingroup* tuareg, que no comparte los postulados salafistas sino que gozan de una identidad secular (y que para los grupos salafistas constituyen el *inelegible ingroup*).

59 En contraste con cómo se produjo la expansión de Daesh en Irak.

60 Como explican autores como Luizard (2015) o Warrick (2015), el ejército nacional, mayormente constituido por chiís, huye de las ciudades tomadas por Daesh sin apenas luchar. La expansión de Daesh solo sería frenada por milicias kurdas, milicias chiís y el ejército iraquí y cuando Daesh ejercía un control territorial lo suficientemente extenso como para consolidar las bolsas territoriales interiores y unificar las zonas conquistadas (Luizard, 2015).



Fuente: elaboración propia a partir de Observatorio Internacional de Estudios de Terrorismo (OIET, 2020)

Se observa como a pesar de que algunas de las condiciones sociopolíticas que favorecieron la expansión de Daesh se encuentran también presentes en Irak, estas no se reproducen de manera exacta, ya que existen una serie de diferencias evidentes que distinguen un caso del otro.

3.2. Condiciones históricas. El uso de la retórica histórica en la legitimación de Daesh y JNIM

3.2.1. Historia pasada: el uso de la historia como elemento de legitimación de Daesh en Irak y JNIM en Mali, similitudes y diferencias

Berger, en su escrito con Jessica Stern en 2014, señalaba, siguiendo a Volkan y su teoría de los “traumas elegidos” (Volkan, 2001), como un trauma histórico colectivo podía predisponer a un grupo hacia la violencia y hacia la legitimación de los actos del grupo extremista (Volkan, 2001) (Berger & Stern, 2014). En *Extremism* Berger incide en la idea de la legitimación del grupo propio y deslegitimación del grupo ajeno como objetivo esencial de los grupos extremistas, y adicional y complementario al de captación.

En el caso de Daesh, Luizard afirma que la “puesta en escena del borrado de la frontera entre Siria e Irak (frontera Sykes-Picot) en Yaroubiyah es un momento fundamental, una tentativa deliberada del Estado Islámico destinada a instrumentalizar simbólicamente a su favor elementos de la larga historia de Oriente Medio que se remontan a la fundación del Imperio Otomano y de los Estado nación árabes bajo mandato europeo” (Luizard, 2015).

La frontera Sykes Picot representa el incumplimiento de las promesas de las potencias occidentales, quienes promovieron los movimientos nacionalistas de las minorías árabes en el seno del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial (Luizard, 2015). Las minorías árabes contribuirían al debilitamiento del Imperio Otomano, siempre y cuando las potencias occidentales los apoyaran en una futura creación de una nación árabe en la zona. Tras la conferencia de

San Remo, los territorios se reparten tal y como habían acordado Sykes y Picot incumpliendo así las promesas contraídas con los árabes⁶¹.

La retórica histórica respecto a los acuerdos Sykes Picot ha sido utilizada por Daesh para legitimarse y justificar su existencia, desacreditar al *outgroup* Occidente (*far enemy*) y desacreditar al *outgroup* que componen todos los Estados Árabes “apostatas” (*near enemy*)⁶².

Así en el número cinco de Dabiq, Daesh responde a la pregunta de “por qué el Estado Islámico perdurará” justificando la respuesta en el deber de cumplir con la misión de acabar con la conspiración Sykes Picot (Daesh, 2014):

And this blessed march will not stop until we drive the last nail in the coffin of the Sykes-Picot conspiracy.

Respecto a la legitimación del *outgroup* occidental, en el cuarto número de Dabiq se afirma (Daesh: The failed Crusade, 2014):

After demolishing the Syrian/Iraqi border set up by the crusaders to divide and disunite the Muslims, and carve up their lands in order to consolidate their control of the region, the mujāhidīn of the Khilāfah⁶³ delivered yet another blow to nationalism and the Sykes-Picot-inspired borders that define it.

Finalmente, Daesh también deslegitima a los Estados Árabes “apóstatas”, que usualmente son presentadas como un producto de las potencias Occidentales y de las ideas nacionalistas que lo definen. En Dabiq 9, se usa la retórica de Sykes Picot en relación a las Primaveras Árabes para desacreditar a este segundo *outgroup* (Daesh, 2015):

The historical origin of the “Arab Spring” banners [...] is a flag designed by the British crusader Mark Sykes [...] which divided the Muslims’ lands into nationalist states, [...]. These jāhili⁶⁴ flags essentially represent the crusaders, their apostate agents, Arab nationalism, and the puppet tawāghīt⁶⁵ loyal to the crusaders [...] every Muslim should reject any group raising these jāhili banner.

Según Luizard, esta deslegitimación de los Estados de Oriente Medio permitía al Estado Islámico postularse como “el único heredero legítimo de las Primaveras Árabes que han contribuido a debilitar a esos Estados. Se proclama como el único protagonista totalmente autónomo y vinculado a sus bases en la sociedad civil local” (Luizard, 2015).

Si bien el contenido retórico de los dos grupos es distinto porque los procesos históricos han sido distintos, sí que se pueden identificar, para el caso de Mali y más concretamente de JNIM, algunos patrones similares en el uso de los recursos retóricos históricos destinados al posicionamiento/legitimación propia y deslegitimación de grupos propios y ajenos.

La retórica histórica respecto a los acuerdos Sykes Picot ha sido utilizada por Daesh para legitimarse y justificar su existencia, desacreditar al outgroup Occidente y desacreditar al outgroup que componen todos los Estados Árabes “apostatas”

61 Sin embargo, se debe destacar que la abolición simbólica de la frontera sirio iraquí llevada a cabo por Daesh tiene un componente ficticio (un error creativo en palabras de Luizard). Según Luizard, la actual frontera entre Siria e Irak a la que el ISIS hace alusión como la frontera Sykes Picot, no tiene que ver con los acuerdos secretos franco británicos de 1916, sino que sería trazada después de la incorporación de Mosul en 1925.

62 Ambos términos, *far enemy* y *near enemy* fueron acuñados por Mohammed Abd al-Salam Faraj, antiguo líder de la *Egyptian Islamic Jihad*.

63 Califa.

64 Este término hace referencia a un supuesto periodo de ignorancia del ser humano anterior a la llegada de Mahoma.

65 Este término hace referencia a los no creyentes y “desinformadores” de Alá.

El elemento histórico utilizado por JNIM para posicionarse en la historia, justificar su existencia y deslegitimar a las potencias occidentales es su papel en la recuperación del antiguo califato Omeya con mención expresa a la recuperación de Al-Ándalus.

Al igual que Daesh utiliza la revista Dabiq para formular la retórica Sykes Picot, JNIM y AQMI utilizarán sus respectivos (aunque relacionados (Altuna, 2018) aparatos de propaganda para formular su retórica de recuperación Al-Ándalus:

De forma simbólica, cabe resaltar que los nombres de los aparatos de propaganda de ambas organizaciones, hacen referencia a Al-Ándalus; Ál-Ándalus Media en el caso de AQMI y de *Az-Zallāqa* en el caso de JNIM (Altuna, 2018). Mientras que el primero hace referencia directa a espacio que ocupaba el califato Omeya en la Península Ibérica, el segundo se refiere a la batalla de Sagradas (1086), en Badajoz.

Los esfuerzos de legitimación y posicionamiento históricos mediante esta estrategia se demuestran en un documento publicado en uno de los órganos propagandísticos con los que contaba Al Qaeda en 2009 (*al-Fajr Media*), que versaba sobre la creación de Al-Ándalus media y a los motivos por los cuales el nuevo aparato propagandístico de AQMI se había bautizado de esa manera (Altuna, 2018, p. 6):

[...] para recordar a los musulmanes en general, y a los habitantes del Magreb Islámico en particular, que su historia guarda estrechos lazos con el Ándalus, y que su deber es emprender la yihad en nombre de Alá hasta recuperar el último trozo de la tierra del islam usurpada ilegítimamente.

JNIM ahondaría en esta idea de recuperación de territorio usurpado ilegítimamente con la creación de *Az-Zallāqa* (Altuna, 2018).

Tanto JNIM como AQMI emplean un elemento histórico para dar nombre a sus aparatos de propaganda, estrategia mediante la cual, ambas organizaciones se posicionan como actores clave en la historia de la región al postularse como los reconquistadores del territorio “usurpado ilegítimamente” a la vez que deslegitiman al *outgroup*, estableciéndolo como objetivo a eliminar.

En resumen, al igual que Daesh en Irak, JNIM se sirve de elementos retóricos relativos a la historia pasada para conseguir sus objetivos de legitimación. Con ello, consiguen aumentar su aceptación como grupo y consecuentemente ingresar nuevos miembros en sus filas. El bautismo de su aparato propagandístico como una de las batallas de la reconquista (*Az-Zallāqa*), sitúa a JNIM en la línea retórica de AQMI, que con la creación y nombramiento de Al-Ándalus media, había expresado sus ánimos de liderar o al menos alimentar una revancha histórica contra Occidente mediante la reconquista de parte del histórico califato Omeya (Al-Ándalus). Ello podría contribuir a la aceptación y adhesión a los postulados de JNIM y a una eventual expansión como consecuencia final (es decir, expansión por adhesión y aceptación en base a la legitimidad de JNIM y deslegitimidad por parte del Gobierno central), al igual que la retórica Sykes Picot permitió conectar a Daesh con las bases en la sociedad civil local (Luizard, 2015), constituyéndose como un elemento clave para lograr la aceptación que facilitó su expansión territorial

La retórica Sykes Picot permitió conectar a Daesh con las bases en la sociedad civil local, constituyéndose como un elemento clave para lograr la aceptación que facilitó su expansión territorial

3.2.2. Historia reciente: el papel de la internacionalización del conflicto en la legitimación de Daesh y JNIM. Similitudes y diferencias

La internacionalización del conflicto de Siria e Irak ha constituido según Luizard (2015), un elemento esencial en la legitimación de Daesh y en la deslegitimación del *outgroup* occidental.

Según el autor, el tratamiento de las minorías⁶⁶ permitió a Daesh implicar directamente a Occidente en el conflicto (Luizard, 2015) con la creación de una coalición internacional de carácter meramente militar. En este punto se encuentra el elemento deslegitimador del *outgroup* occidental. Con la coalición Internacional, Occidente se vuelve a inmiscuir en Oriente Medio sin proponer ninguna clase de proyecto alternativo que ofrecer “a las poblaciones que se habían unido al EI, o bien que se habían resignado a su dominación como un mal menor en relación a los regímenes opresivos bajo los que han sufrido en Irak y en Siria” (Luizard, 2015).

Es decir, en el caso de Irak, la población —que había percibido opresión bajo el régimen autoritario de Maliki y a la que Daesh había devuelto el pan, el sueldo y, en definitiva, la dignidad— constata cómo Occidente viene a quebrar el único elemento que les había devuelto esa estabilidad y cierto estatus de dominación⁶⁷. Esta implicación sin proyecto político permite al Daesh deslegitimar al *outgroup* Occidente y seguir enmarcándole en esa retórica opresora, siguiendo la tendencia histórica, previamente comentada. La intervención militar internacional genera así un doble efecto; por un lado, disuade a Daesh y permite recuperar el territorio ocupado, pero por otro deslegitima a las potencias interventoras.

Con respecto a Mali, existen dos diferencias esenciales que lo distinguen del caso de Irak:

En primer lugar, el conflicto de Mali es un conflicto que ya se encuentra internacionalizado actualmente⁶⁸. Tras la operación Serval, la presencia de las tropas francesas se prolonga en el terreno con la operación Barkhane. Si en el caso de Irak, la coalición internacional disuade a Daesh con posterioridad a su expansión territorial, en el caso de Mali, la mera presencia de las tropas francesas permite mantener la presión sobre los grupos armados terroristas y acompañar y asesorar a las fuerzas armadas de países aliados, principalmente a la fuerza conjunta G5 Sahel (Ministère des Armées, 2019). Esto dificultaría cualquier intento de expansión territorial a futuro encabezado por JNIM, EIGS O ISWAP, lo cual contrasta con el caso de Daesh, en la que destaca la ausencia de tropas internacionales en Irak en el momento de su expansión territorial.

La segunda diferencia es el enfoque multidisciplinar de la operación Barkhane⁶⁹. Con la intervención militar francesa, JNIM emplea la misma estrategia que Daesh en Irak y trata de deslegitimar al *outgroup* occidental calificando al país galo de “potencia ocupadora y corruptora de nuestra religión, sus colaboradores y sus agentes, saqueadores de nuestra riqueza y nuestros bienes” en uno de sus vídeos propagandísticos (Altuna, 2018). Sin embargo, en el caso de Mali, complementariamente a los objetivos de presión a grupos islamistas y acompañamiento de tropas aliadas, la operación Barkhane contaba con un tercer objetivo destinado precisamente

La intervención militar internacional genera así un doble efecto; por un lado, disuade a Daesh y permite recuperar el territorio ocupado, pero por otro deslegitima a las potencias interventoras

66 Principalmente las minorías yazidíes oprimidas por EI tras la consolidación de las bolsas territoriales interiores.

67 La toma de Baghuz, último reducto de Daesh tomado en marzo de 2019 y la consecuente retirada de tropas americanas, ha puesto en evidencia esta falta de proyecto para la región.

68 Se internacionaliza tras la intervención francesa a raíz de proclamación de la República Independiente de Azawad, la conquista de las ciudades del norte y la progresiva movilización de los grupos islamistas hacia el sur del país (Gao, Kidal y Timbuktu).

69 Las características básicas de la intervención francesa y el intento de los grupos extremistas de generar una retórica a su favor que favorezca la división inter-grupos ha sido comentada en el apartado de condiciones sociopolíticas. Sin embargo, en esa sección este elemento se comparaba con respecto a los efectos de la injerencia de Arabia Saudí e Irán en el escenario iraquí y se centraba en explicar los intereses de Francia en la intervención. En esta sección el elemento comparado y el enfoque adoptado son distintos. Por un lado se constatan diferencias con respecto a la formación de la coalición internacional contra Daesh y la ausencia de un proyecto político asociado a la misma en el caso iraquí. Adicionalmente, se pone el foco en los efectos globales de la operación Barkhane y no en los intereses de Francia en el momento de la intervención.

a conseguir el favor popular trabajando para las comunidades locales (Ministère des Armées, 2019)⁷⁰. Se inician así una serie de proyectos destinados a facilitar el acceso a medicamentos, al agua, a la educación además de proyectos agrícolas y de infraestructuras en poblaciones al noroeste del país (Ministère des Armées, 2019). Si bien es cierto que este tipo de operaciones se han limitado a una región del extenso norte de Mali, la operación Barkhane contribuye, al menos parcialmente, a no asociar a Francia a una imagen de abandono postconflicto en un gran número de comunidades que, en caso contrario, podrían sentirse atraídas por la retórica de ocupación invasiva utilizada por JNIM.

4. Conclusiones

Tras el análisis de las condiciones sociopolíticas necesarias para el desarrollo territorial de Daesh en Irak y las condiciones históricas que permiten su legitimación como grupo y su comparación con las mismas condiciones en Mali, se concluye que la expansión y el dominio territorial de un grupo extremista (en este caso JNIM) es improbable dada la coyuntura actual.

Se ha observado cómo algunas de las condiciones necesarias sociopolíticas sí que se encuentran presentes en ambos casos:

- » Se constató la existencia tanto en Irak como en Mali de grupos identitarios enfrentados cuyas diferencias habían dado lugar a lo largo de la historia reciente a sistemas sociales y políticos donde uno de los grupos adoptaba la condición de grupo dominante (sunís primero y chiís a partir de 2003 en Irak y bambara en Mali) y el otro adoptaba la condición de grupo subordinado (chiís primer y sunís después de 2003 en Irak y tuaregs, árabes y más recientemente los fulani en el caso maliense).
- » Se constata también como en ambos casos se produjeron intentos de disrupción del statu quo en aras de transicionar hacia un nuevo sistema donde se suavizara o se erradicara la hostilidad del grupo dominante (manifestaciones por parte de los sunís en el contexto de las Primaveras Árabes ante el progresivo autoritarismo de Maliki en el caso de Irak, y constantes rebeliones protagonizadas principalmente por individuos de etnia tuareg y posteriormente árabe en el caso de Mali), marcando el carácter débil de los estados de Irak y Mali (incapaces de hacer cumplir sus leyes de forma efectiva en el territorio, sin control fronterizo y sin el monopolio en el uso de la fuerza).
- » Esta debilidad estatal ha favorecido en ambos casos la injerencia o presencia de potencias extranjeras en el conflicto (Arabia Saudí e Irán en el caso de Irak y Argelia y Francia en el caso de Mali). Igualmente se constató cómo en ambos casos, grupos extremistas (Daesh en Irak y JNIM en Mali) han tratado de capitalizar las divisiones intergrupos en el Estado débil a su favor, aprovechando el músculo financiero proporcionado por los ingresos procedentes de la explotación y venta de los recursos naturales y erigiéndose como “la solución” a la “crisis” inherente a la existencia del grupo dominante, y cómo esto ha aumentado los niveles de radicalización y adhesión de los miembros no inicialmente yihadistas, del grupo identitario hostigado.

En ambos casos se produjeron intentos de disrupción del statu quo en aras de transicionar hacia un nuevo sistema donde se suavizara o se erradicara la hostilidad del grupo dominante

⁷⁰ Muchas de estas comunidades locales además conciben a los franceses como “tropas de liberación” (Boeke & Schuurman, 2015) tras la ocupación de las ciudades del norte por los grupos islamistas en el año 2012. Esto contrasta con la expansión de Daesh en Irak, en la que las tropas islámicas eran las que gozaban del *status* de “tropas de liberación” (Luizard, 2015), al menos inicialmente.

Sin embargo, a pesar de que algunas de las condiciones sociopolíticas necesarias expuestas están presentes en ambos casos, se constata que en el caso de Mali existen diferencias significativas con respecto al caso iraquí.

- » En primer lugar, las posiciones de dominancia y subordinación entre grupos se intercambiaron en el caso de Irak a raíz de la intervención americana en 2003, mientras que en Mali nunca ha habido un cambio de poder a nivel étnico, si bien esta diferencia no es determinante a la hora de que un grupo extremista pueda extenderse territorialmente. Las diferencias más profundas se encuentran, por un lado, en el distinto papel que jugaron las potencias extranjeras en cada uno de los conflictos y, por otro, en la presencia en el caso de Mali de distintos grupos extremistas en competencia.
- » Como se expresó anteriormente, la presencia de Arabia Saudí e Irán en el escenario iraquí desvió el camino de la lucha lejos de la emancipación social y política que suponían las Primaveras Árabes hacia rivalidad geoestratégica y sectaria (Gerges, 2016), ahondando en las divisiones intergrupos y favoreciendo el éxito del programa antiiraní de Daesh entre las comunidades suníes. Sin embargo en el caso de Mali, Argelia ha adoptado un papel de mediador, intentando favorecer lugares de encuentro entre etnias hostigadas (principalmente tuareg) y gobierno central (bambara) tratando así de suavizar las divisiones intergrupos y Francia ha tratado de asegurar sus intereses económicos contrarrestando en la medida de lo posible las posibles divisiones generadas por su intervención, gracias al enfoque multidisciplinar (militar y apoyo a comunidades locales) de la operación Barkhane.
- » La segunda gran diferencia radica en la aparición en la zona del Sahel de grupos extremistas alternativos con propuestas de valor distintas, principalmente JNIM como satélite de AQ y ISWAP/EIGS como satélite de Daesh, que se erigen como la competencia de JNIM a la hora de transformar la canalización del descontento del *eligible ingroup* en adhesión al *extremist ingroup*, contrastando con el monopolio de Daesh en la canalización del descontento de las comunidades suníes en Irak.

Todo esto lleva a concluir que las condiciones necesarias sociopolíticas solo se cumplen de manera parcial en Mali si las comparamos con las condiciones presentes en Irak en el momento de expansión de Daesh.

Con respecto a las condiciones necesarias históricas, se analizaron tanto los componentes de la historia pasada de la región como los elementos de la historia reciente, marcados por las intervenciones militares internacionales y cómo ambos han favorecen el desarrollo de una retórica de legitimación propia y descrédito hacia Occidente.

- » Se concluyó que tanto en Irak como en Mali existen elementos para deslegitimar a Occidente y formular una retórica de revancha histórica que facilite la adhesión a los distintos grupos extremistas en Irak y en Mali (uso de Sykes – Picot por Daesh y reconquista del califato Omeya por JNIM).
- » Con respecto a la historia reciente, el desarrollo de una rápida coalición internacional en Irak el sin un proyecto posterior para la región permite a Daesh “presentar a los musulmanes como víctimas de un Occidente dominador e infiel” (Luizard, 2015), configurándose así lo que Luizard (2015) denomina “La trampa Daesh”. Esto contrasta con la situación en Mali donde al menos Francia ha tratado de iniciar un conato de proyecto para las zonas de la región en el contexto de la operación Barkhane, lo que podría reducir la efectividad de la retórica antioccidental de los grupos salafistas yihadistas de la zona. De nuevo se observa

Tanto en Irak como en Mali existen elementos para deslegitimar a Occidente y formular una retórica de revancha histórica que facilite la adhesión a los distintos grupos extremistas en Irak y en Mali

como las condiciones necesarias históricas solo se cumplen parcialmente, con similitudes en el caso del uso de la historia pasada en la retórica de los grupos extremistas, pero diferencias en las posibilidades de uso retórico de la historia presente.

Dado el cumplimiento solo parcial en Mali de las condiciones sociopolíticas e históricas que favorecieron el desarrollo territorial de Daesh en Irak, se concluye que, no existe, por el momento y dada la coyuntura actual de la situación, una base idéntica que favorezca la expansión territorial de un grupo extremista en la región y que en estas circunstancias, el Sahel podría convertirse próximamente en el campo de batalla de Al Qaeda y Daesh por el liderazgo del yihadismo global.

Referencias

- Abdul-Wahid, A. K. (7 de Diciembre de 2013). *The Meaning of Tāghūt and its Relation to Kufr, Judgment and the Rulers*. Recuperado de abukhadeejah.com: <https://www.abukhadeejah.com/the-meaning-of-taghut-according-to-the-early-scholars/>. [Fecha de Consulta: 22 de febrero de 2019]
- Altuna, S. (18 de marzo de 2018). *Jamā'at Nuṣrat al-Islām wa-l-Muslimīn: análisis del proyecto de Al Qaeda para el Sahel a través de su propaganda*. Recuperado de Real Instituto Elcano: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari52-2018-altuna-jnim-analisis-proyecto-al-qaeda-para-sahel-propaganda. [Fecha de consulta: 16 de abril de 2019]
- Arteaga, F. (11 de junio de 2014). *Irak se rompe: la insurgencia suní se aprovecha del desgobernado de Maliki*, de Real Instituto Elcano: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-arteaga-irak-insurgencia-suni-aprovecha-desgobierno-maliki. [Fecha de consulta: 2 de mayo de 2020]
- Badi, D. (2010). Le Maghreb dans son environnement régional et international. Les relations des Touaregs aux États. Le cas de l'Algerie et de la Libye. *L'Ifri. Programme Afrique subsaharienne*, 1-25. [Fecha de consulta: 4 de mayo de 2020]
- Bal, M., & van den Bos, K. (2017). From system acceptance to embracing alternative systems and system rejection: Tipping points in processes of radicalization. *Translational Issues in Psychological Science*, 3(3), 241-253.
- Baldaro, E. (2018). Constructing a Regional Order Through Security: Strategies and Failures of US Policy Towards the Sahara-Sahel Region. En M. Clementi, M. Dian, & B. Pisciotta, *US Foreign Policy in a Challenging World. Building order on shifting foundations* (págs. 255-279). Pavia, Rome, Bologna: Springer.
- Bleck, J. (2016). Mali: The Mali Crisis. En J. R. Jr., *Encyclopedia of Modern Ethnic Conflicts, 2nd Edition* (pp. 379-389). Santa Bárbara: ABC - CLIO.
- Boilley, P. (2011). Géopolitique africaine et rébellions touarègues. Approches locales, approches globales (1960-2011). *L'année du Maghreb*(7), 151-162. Recuperado el 3 de mayo de 2020, de <https://journals.openedition.org/anneemaghreb/1182>
- Brown, L. C. (1984). *International politics and the Middle East: Old rules, dangerous game*. IB Tauris.

- Burton, J. (1987). *Resolving deep-rooted conflict: A handbook*. Lanham: University Press of America.
- Calcutti, M. (2018). Mirage of retrenchment: Obama and the Syrian Conflict. En M. Clementi, M. Dian, & B. Pisciotta, *Order Through Security: Strategies and Failures of US Policy Towards the Sahara-Sahel Region* (pp. 279-297). Rome, Pavia, Bologna: Springer.
- Chena, S., & Tisseron, A. (2013). Ruptures d'équilibres au Mali. *Afrique contemporaine*, 1(245), 71-84. Recuperado el 3 de mayo de 2020, de <https://www.cairn.info/revue-afrique-contemporaine-2013-1-page-71.htm#>
- Childress, S. (29 de July de 2014). Zalmay Khalilzad: Maliki and the "Unmaking of Iraq". *Frontline*. Recuperado de <https://www.pbs.org/wgbh/frontline/article/zalmay-khalilzad-maliki-and-the-unmaking-of-iraq/>
- Cleary, S. (2016). Identity Politics, Sectarian Conflict, and Regional Political Rivalry in the Middle East. *Trilogue Salzburg*, 26-58.
- Cobo, I. F. (2018). Las botas sobre el terreno. El debate sobre el futuro de las intervenciones militares. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*(12). Recuperado de <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2018/02/DIEEEA08-2018.html>
- Cobo, I. F. (2018). Yihadismo en el Sahel: la expansión de la amenaza oscura. *bie3: Boletín IEEE*(9), 240-264.
- Daesh. (2014). Remaining and Expanding. *Dabiq*. Recuperado de jihadology.net
- Daesh. (2014). The Failed Crusade. *Dabiq*. Recuperado de jihadology.net
- Daesh. (2015). Shari'ah Alone Will Rule Africa. *Dabiq*. Recuperado de jihadology.net
- Daesh. (2015). They Plot and Allah Plots. *Dabiq*. Recuperado de jihadology.net
- Dumont, G.-F. (2009). La géopolitique des populations du sahel. *Cahier du CEREM (Centre d'études et de recherche de l'Ecole militaire)*, 33-46.
- Europapress. (15 de abril de 2020). Las filiales de Al Qaeda y Estado Islámico en Malí se enfrentan en el centro del país. *Europapress*. Recuperado el 5 de mayo de 2020, de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-filiales-qaeda-estado-islamico-mali-enfrentan-centro-pais-20200415123507.html>
- Gause III, F. G. (2011). *Saudi Arabia in the New Middle East*. New York: Council of Foreign Relations.
- Gause III, F. G. (julio de 2014). Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War. *Brookings Doha Center*(11), 1-33.
- Humphreys, M., & Mohamed, H. (2005). Senegal and Mali. *Understanding Civil War: Evidence and Analysis*, 1, 247-302.
- Ibáñez, L. D. (2017). Cuando el Estado Islámico perdió su Estado. Un análisis estimativo sobre los efectos más probables del fin del poder territorial de Daesh. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 576-592.
- Jost, J. T. (2011). Outgroup Favoritism and the Theory of System Justification: A Paradigm for Investigating the Effects of Socioeconomic Success on Stereotype Content. En G. B. Moskowitz, *Cognitive social psychology: The Princeton symposium on the legacy and future of social cognition* (pp. 89-105). London: Taylor & Francis.

- Jost, J. T., & Kramer, R. M. (2002). The System Justification Motive in Intergroup Relations. En D. M. Mackie, & E. R. Smith, *From Prejudice to Intergroup Emotions: Differentiated Reactions to Social Groups* (pp. 227-246). New York: Psychology Press.
- Klutte, G. (1995). Hostilités et alliances: Archéologie de la dissidence des touaregs au Mali. *Cahiers d'études africaines*, 35(137), 55-71.
- Luizard, J. P. (2015). *La trampa Daesh*. París: Editions La Découverte.
- Luomi, M. (2008). Sectarian Identities Or Geopolitics: The Regional Shia-Sunni Divide in the Middle East. *Finnish Institute for International Affairs*.
- Milián, I. N. (2018). La nueva narrativa del terrorismo internacional en África: respuestas y resultados. *Comillas Journal of International Relations*, 5(13), 28-49.
- Ministère des Armées. (14 de fevrier de 2019). *Dossier de Presse. Opération Barkhane*. Recuperado de <https://www.defense.gouv.fr/operations/barkhane/dossier-de-presentation/operation-barkhane>
- Raineri, L., & Strazzari, F. (2017). Jihadism in Mali and the Sahel: evolving dynamics and patterns. *Paris: EUISS, Brief(21)*.
- RFI Afrique. (14 de diciembre de 2017). Mali: deux importants groupes jihadistes opèrent un rapprochement. *RFI Afrique*. Recuperado de http://www.rfi.fr/afrique/20171214-mali-deux-importants-groupes-jihadistes-operent-rapprochement?ref=tw_i
- Soufan, A. (2017). *Anatomy of Terror: From the Death of bin Laden to the Rise of the Islamic State*. New York: WW Norton & Company.
- Tajfel. (1974). Social identity and intergroup behaviour. *Information (International Social Science Council)*, 13(2), 65-93.
- Tajfel, H., & Turner, J. (2004). An integrative theory of intergroup conflict. En M. J. Hatch, & M. Schultz, *Organizational Identity* (pp. 56-66). New York: Oxford University Press.
- Tajfel, H., Turner, J. C., Austin, W. G., & Worchel, S. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. *Organizational identity: A reader*, 56-59.
- Théroux-Bénoni, L. A., Assanvo, W., Maïga, I., Abatan, J. E., & Ba, F. (2016). Mali's young 'jihadists' Fuelled by faith or circumstance? *Institute for Security Studies: Policy Brief(89)*.
- Østebø, T. (2012). Islamic Militancy in Africa. *Africa Security Brief*, 23. DOI: <https://doi.org/10.21236/ADA567188>
- Postings, R. (2019). Islamic State puts the Sahel in West Africa - for now. *The Defense Post*. Recuperado de <https://thedefensepost.com/2019/05/30/islamic-state-greater-sahara-west-africa/>. [Fecha de consulta: 7 de octubre de 2019].
- Raineri, L., & Strazzari, F. (2017). Jihadism in Mali and the Sahel: evolving dynamics and patterns. *European Union INstitute for Strategic Studies EUISS, Brief(21)*. Recuperado de <https://www.iss.europa.eu/content/jihadism-mali-and-sahel-evolving-dynamics-and-patterns>
- Ray, N. (2016). Growing threat of terrorism in Africa: The case of Boko Haram. *Indian Council of World Affairs Issue Brief*, 1-20. Recuperado de <https://icwa.in/pdfs/IB/2014/Growing-ThreatofTerrorismInAfricaIB20022016.pdf>